

11 (57-19)

# ANTARTIDA BLANCA



Raúl Silva Maturana

ANTARTIDA

BLANCA

RAUL SILVA MATURANA

# Antártida Blanca

(Crónicas del viaje efectuado a la Antártida Chilena  
por el Transporte Angamos)



SANTIAGO DE CHILE

1947

ANTARCTICA

Antártida Blanca

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## ANTARTIDA BLANCA

*Sin pretensiones literarias, geográficas, científicas, ni de ninguna especie, he querido publicar estas crónicas que no son otra cosa que una relación, más o menos cronológica, del maravilloso viaje realizado por el Transporte "Angamos" a la Antártida Chilena; viaje que tuvo el milagro de reunir en una efectiva y sincera camaradería a hombres de distintas edades, caracteres y actividades diversas y que lograron aunarse en un ideal común: servir en la mejor forma a nuestro Chile, a nuestra Patria.*

*Si algún valor encierran estas crónicas, es que están escritas con fervor y con todo cariño, ya que ellas van dedicadas a mi mujer y a mis hijos.*

**EL AUTOR.**

# PROLOGO

POR

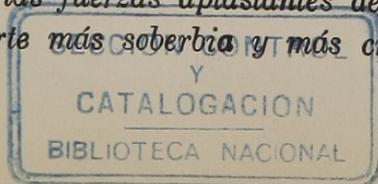
RAUL MARIN BALMACEDA

*RAUL MARIN BALMACEDA, dice:*

*Durante dos largos meses el país siguió con el pensamiento a sus naves, Iquique y Angamos, en un viaje austral hácia tierras chilenas, cubiertas de hielos y nieves antárticas, para enarbolar en ellas el pabellón nacional.*

*Con intenso interés el público buscaba las reseñas, por demás breves, con que la prensa informaba, de cuando en cuando, los pasos de aquellos barcos que tenían el encargo de tomar posesión material de los derechos jurídicos de Chile.*

*...Ya ellos han arribado al puerto de partida y en este libro se nos informa del viaje, no con la severidad escueta del cuaderno de bitácora ni de telegramas a la prensa, sino con una pluma llena de vida, de optimismo, de ilusiones, de amor a la existencia, de fervor patriótico, y a trozos, también, de cansancio, de nostalgia, de desaliento ante las fuerzas aplastantes de la naturaleza, en ninguna parte más soberbia y más cruel...*



*El Oficial del Ejército Chileno, don Raúl Silva Maturana, entregó al público de su patria éste libro, el primero que aparece sobre un viaje que recordará la historia y que apasionó a la ciudadanía conciente de los derechos de Chile.*

*Es un libro breve y nervioso.. ; son los retratos fieles de instantes vividos por el autor con intensa emoción, que él sabe transmitir a sus páginas.*

*Todos los que quisimos ir a la Antártida chilena ¡que somos muchos!-y nos lo impidió el destino, encontramos en estas páginas la realidad de un viaje en que soñamos, en aquella nave que cuanto más se internaba en los hielos de fiordos desconocidos más cerca estaba del corazón y del calor de los chilenos...*

*Son páginas vividas, sinceras, muy chilenas, instructivas, hermosas y que nos parecieron demasiado breves.*

*Santiago, Abril 21 de 1947.*

*¡Hasta muy pronto! y que el Destino me permita volver a verte y a embriagarme en tus multicolores luminarias.*

I

El "Angamos" lanza sus últimos pitazos agudos que atraviesan los tímpanos con sensación de un cosquilleo emocional. Va partir y las pocas mujeres que aún quedan en el macizo molo de atraque, apresúranse a dar los últimos abrazos de adiós; corren de aquí para allá, tropiezan en los rieles, chocan en las grandes grúas y ríen nerviosamente emitiendo pequeños grititos que revelan un gemido contenido de angustia y miran ansiosamente a sus hombres que pronto dejarán de ver. Ellos, por el contrario, ríen alegremente ante la aventura que se avecina y agitan sus brazos en alto, enviando besos en la punta de los dedos y voceando frases galantes y picarescas.

Lentamente el barco desprende sus amarras; con trepidar de máquinas y bufidos de vapor, ronza su mola alargada separándose palmo a palmo de los muelles. Parece que fuera girando en sí mismo y el ronco rugido d

las calderas se confunde con el vocerío de la cincuentena de pasajeros que se reparte curiosa en la borda de estribor del barco.

Valparaíso se viste de gala como todas sus noches. Miles de gigantescas luciérnagas iluminan la bahía y se goza con amplitud del brillante y sugestivo panorama. El mar, ligeramente rizado, parpadea contento e infinitas lucesillas se reflejan saltarinas y juguetonas en el suave ondulado de las olas.

Vamos navegando lentamente. Es una despedida tierna, sin histerismos ni teatralidades. Es la despedida serena y amante de una madre estoica. La tierra, nuestra hermosa tierra, no quiere amargarnos los últimos momentos de adioses. Tan solo, las oscuras siluetas de docenas de buques anclados en la amplia bahía, lanzan sus rápidos pestaños luminosos, transmitiéndonos una gentil despedida y albures de buen viaje.

Ya dejamos el puerto. La raya blanquecina de la costa se va borrando lentamente y su prolongación al norte nos guía insensiblemente hacia la ciudad jardín. Aún se distinguen los colores pintorescos de los arcos y guirnaldas luminosas y queremos descubrir, inútilmente, la cinta plateada del camino que conduce a las maravillosas playas y a las rocas multiformes de las costas.

Y seguimos navegando. Los pasajeros ajenos a la dotación del buque, nos lanzamos nerviosamente al materialismo vulgar; lo emocional ha pasado a segundo término. Se trata de instalarnos, de acomodarnos en este laberinto de cámaras, camarotes y de escalas. En un alegre y pintoresco resorden cada cual busca afanosamente los equipajes. Se confunden las maletas voluminosas con las cajas y estuches de instrumentos; los skys con los bolsos; paquetes, rollos y baúles se amontonan en cámaras

y cubiertas. Las impedimentas polares nos dan sensación de frío; los gruesos abrigos botados indiferentemente en las cubiertas, parecen mirarnos irónicamente y aceptan nuestra veleidad; tal vez un sentimiento de venganza se deja entrever en sus compactas urdimbres. ¡Ya serán los personajes de moda cuando el barómetro deje muy arriba el signo "0" y los vientos helados del N. W. castiguen, despiadados, nuestros cuerpos!

.....

...Aún no me orienta en esta casa flotante y crujiente. Me he perdido varias veces de mis pertrechos. Subo y bajo escaleras de peldaños terriblemente angostos; recorro encajonados pasillos que atraviesan el vientre del barco y adonde desembocan curiosas piecezuelas con literas que parecen de juguete.

Afloro nuevamente y después de estrellar mi pobre cabeza a la salida de esta inverosímil escala, recibo varios empujones y unas cuantas "floridas" y muy chilenas frases de reproche...

Parece que el barco llevara miles de pasajeros. Veo tantos rostros desconocidos que van y vienen, que aún no puedo darme cuenta de quienes son mis compañeros en este largo viaje. ¿Quiénes serán? ¿Cómo serán? ¿Simpáticos? ¿Desagradables? En fin, ya veremos. Se trata de un viaje de esfuerzo y me doy cuenta que no es el momento de estar haciendo suposiciones y conjeturas.

Poco a poco se va imponiendo el orden y la disciplina que reina a bordo de un barco de guerra. Todo está calculado y todo concienzudamente determinado. Cada cual logra ubicar su camarote y litera y un asiento en la mesa de su respectivo comedor o cámara. Los trajes se hacen menos bulliciosos y mientras el barco se hunde en la obscuridad de la noche en demanda de su

ruta, cada uno se acomoda en la diminuta cama y se apresta para descansar, ésta, la primera noche de la gran aventura.

Son las tres de la madrugada y el sueño no llega a mis ojos. ¡Mi reino por mi cama!, como diría un materialista. Y así es en efecto; echo de menos el olor de mi almohada; siento una nostalgia material por mi colchón y mis sábanas y ansío la suave liviandad de mis frazadas.

Y se suma mi intranquilidad a este permanente vaivén de popa a proa, que permite al sabor de los tallarines ingeridos en la comida, que viajen impudicamente del vientre a mi boca y viceversa. El sordo rumor de las cañederas me produce una somnolencia que poco a poco me va dejando insensible... Quizá si dormí, pero sí, no soñé. No soñé nada, absolutamente nada, fenómeno completamente anormal en mis costumbres.

.....  
Y así pasaron las primeras ocho horas de nuestra permanencia en un buque de guerra de nuestra Armada Nacional en viaje a la lejana e ignota región de la Antártida.

*Máquinas, cordeles y cadenas.*

La mañana se presenta luminosa y el aire marino y salobre proporciona una sensación agradabilísima de frescor. Compasivamente nos recordamos de nuestros amigos santiaguinos que colgados de góndolas y tranvías destartalados, soportan con estoicismo espartano la reverberación tropical de las calles capitalinas.

El buque trabaja. Los oficiales y contramaestres dan órdenes enérgicas que son cumplidas con precisión matemática por los morenos hombres del mar. La carga es grande y aún es necesario acondicionarla y trincarla en forma segura para el largo viaje que se inicia. Gruesos cables, renegridas cadenas, cruzan las cubiertas; mangueras de agua lavan los pisos, mientras el rugir de las máquinas hacen trepidar y crujir los compartimentajes. Todo es actividad y movimientos rápidos. Nervio y dinamismo. Acción. El buque trabaja.

El pasaje mira asombrado y en silencio las diferentes faenas. Es algo imprevisto y novedoso. Es la actividad constante, física y violenta; es la naturaleza en movimiento que contrasta con la actividad pasiva de la mayoría de los hombres que integran la expedición. La oficina, la Universidad, el gabinete, el estudio, nada tienen de común con este carroussel viviente.

Súmase a las labores del barco, la actividad de algunos de los viajeros. Los militares arreglan sus equipos y uniformes y las bodegas abren su negra boca para recibir los trineos y skys. Los instrumentos buscan colocaciones delicadas y seguras. Los intrépidos aviadores afianzan su "matapiojos" en popa, mientras cubren materialmente las diversas cubiertas con decenas y decenas de tambores de bencina y aceite. Los víveres es un problema interesante y complicado; el Capitán Contador del barco, con largas listas de control, los acondiciona delicadamente en los diversos compartimentos y frigoríficos a fin de asegurarnos una alimentación sana y abundante.

Los oficiales del barco trajinan incesantes en el puente. La brújula, el sextante, la sonda de profundidad y los sistemas de comunicación se ven asaltados permanentemente por los jóvenes oficiales que reciben las órdenes tranquilas y firmes del Comandante. Macizo, sereno y bien plantado, lanza su mirada amplia y segura sobre el horizonte. Lleva una misión delicada; tiene graves responsabilidades y a su preparación, se ha confiado una tarea, un barco y muchas vidas. Su apariencia exterior

infunde respeto y en el puente de mando es la expresión exacta del marino experimentado y tantas veces descrito por los escritores en todas las lenguas y en todas las latitudes. En la intimidad y como quien dice, fuera del servicio, su llaneza y trato agradable, conquista y contagia. ¡Estamos en buenas manos!

Y los pasajeros vemos a un oficial del buque que está en todas partes. Ordena aquí y allá; sube y baja ágilmente las escalas. Trepa al puente, vuelve a ordenar y también se preocupa del acondicionamiento de los pasajeros. Todos recurren a él y como poseedor de una varillita mágica, resuelve los problemas con sencillez y naturalidad. Trata a los pasajeros con deferencia y siempre tiene a flor de labios una respuesta acertada. Rubio y risueño, un tanto ingenuo, se ha conquistado el afecto de sus nuevos y legos tripulantes. Es el "segundo de a bordo" el hombre que todo lo puede y todo lo sabe.

Espléndido día de navegación; mar y cielo muy azul; ligero rizado de las olas auguran un tiempo maravilloso. El "Angamos" hiende las aguas con su proa directamente al Sur. La raya de la costa se distingue suave y rojiza. Curiosas y glotonas gaviotas persiguen tesoneramente al buque y miran indiferentes a los pasajeros que sedientos de brisas, acodados en las barandas, fuman y fuman, con la mirada perdida en la línea costera, como queriendo descubrir el blanco agitar del pañuelo de despedida de aquel ser tan amado dejado en el hogar.

Nuestro primer almuerzo a bordo encierra una especial simpatía; sin presentaciones y sin protocolo de ninguna especie, empezamos a conocernos. Tal vez al principio con cierta cortedad, pero al calor de la buena me-

sa y del análisis del objetivo común que nos guía, se desenvuelven los sentimientos afectivos y las conversaciones se generalizan. Se cuentan detalles familiares; salen a relucir las fotografías de los seres queridos, y poco a poco, se inicia una cierta intimidad que al correr de los días se transformará, posiblemente, en una amistad efectiva con cimientos de antigua camaradería.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

### III

*Un buen compañero de viaje es como leer un libro ameno y bien escrito.*

Conocemos a varios pasajeros. Los tertulianos son simpatiquísimos y charladores. Las conversaciones, unas veces serias y filosóficas, otras livianamente intrascendentes, son en general sabrosas y salpicadas de chistes y de anécdotas. Abundan los recuerdos pueblerinos y las hazañas escolares ocupan preferente lugar. Nombramos personajes de otras épocas y revivimos otros tiempos y otros momentos.

Y nos engolfamos en interminables charlas, en las que grandes carcajadas alivianan el espíritu y dan juventud y deseos de vivir.

En realidad, los compañeros de mesa son agradables. El uno, doctor en medicina, es alto y macizo, de edad madura y lleno de experiencia y de chascarrós; estos últimos no todos de color de rosa... Oriundo del Norte Chico, pertenece a esa serie de provincianos esforzados que gracias a su tesón e inteligencia, han podido granjearse

una situación dentro de las ciencias y de la colectividad. El otro, conocido profesional santiaguino, además de su innata sociabilidad, demuestra a bordo dos de sus preferencias: el buen y largo reposar y la filmación de películas; su equipaje es abundantísimo pues ha traído al barco una verdadera sucursal de la "Kodak". Se pasea por todas las dependencias del barco buscando "un motivo". De día y de noche escruta el horizonte y busca el paisaje apropiado para lograr un buen efecto fotográfico. Su indumentaria deportiva que está permanentemente adornada con una serie de instrumentos y lentes, correas y raros aparatos, trae a la mente el recuerdo de un árbol de Pascua.

Compañero inseparable y buen camarada es un reportero de un conocido rotativo santiaguino. Su tenida de viaje se ha hecho característica; pues la complementa una casaca de corte y origen militar, boina vasca y un par de anteojos ahumados que no abandona por ningún motivo. A todo el mundo reporta y a todos retrata; es la pesadilla del Oficial de comunicaciones del buque a quien persigue a todas horas tratando de enviar largos mensajes a su diario. Su conversación liviana y su risa a flor de labios hacen de él un compañero agradable. Un gesto de éste, nuestro nuevo amigo, fué el de ayer, día en que una de sus hijitas cumplía años; obtuvo la autorización para enviarle desde el barco un saludo radiográfico, que seguramente ha sido recibido con emocionado agradecimiento.

.....

Quedamos sorprendidos una mañana al ver que la proa de nuestro barco sale de su ruta y más tarde, a través de una bruma azulina, divisar la forma alargada y ligeramente chata de una isla. ¿Qué sucede? Pues, nada.

Sencillamente que nos dirigimos en busca del fondeadero de la Isla Mocha. Nadie pregunta a qué; sólo nos dedicamos a mirar curiosos y embelesados como, a medida que avanza la mañana, se transparenta el ambiente y la línea costera se va diseñando. Los blancos cúmulos galopan hacia el norte y el azul del cielo empalidece lenta, muy lentamente.

La filmadora de nuestro amigo entra en funciones y aparecen las Contaxs y las Leycas. Todos quieren obtener estas imágenes maravillosas de una mañana clara en el mar. Y ahora ¿de qué se trata? Pues, repetimos, nada. Un humilde "pavo" que subrepticamente se **coló** en Vaiparaíso con la sana intención de llegar a Punta Arenas para recoger a sus hermanos pequeños que, por la muerte del padre, han quedado en la orfandad. El relato conmueve a los pasajeros, pero el Comandante cumple con su deber haciéndolo desembarcar en la Mocha pues se trata de un individuo avanzadamente enfermo que puede significar un contagio y un verdadero peligro a bordo. Con ese espíritu de humanidad tan chileno, no falta quien lance la idea de una colecta y rápidamente se reúnen algunos pesos que son entregados al "pavo".

Posiblemente agradecido, desembarca sin emoción y con el fatalismo característico de nuestro pueblo retratado en su rostro famélico.

El incidente ha terminado y continuamos en busca de nuestra ruta y que a pocas horas, de un viaje cómodo y simpático, pasa a ser maravilloso e inenarrable. Navegamos en los canales del Sur, en las aguas mansas y luminosas, entre las grandes grietas navegables cuyas orillas exhiben orgullosas la lujuriosa vegetación. Jamás posiblemente nuestros ojos hayan contemplado espectáculo

más agradable, más suave, más tranquilo. El espíritu se eleva y el cerebro deja de pensar. Todo es dulce y una sensación de paz infinita invade el corazón. Este barco de ensueño navega sin ruidos; sus máquinas se han silenciado misteriosamente y parece que la fresca brisa lo empuja a través del ancho canal; no hay olas y sólo un rizado de plata empaña la limpidez de las aguas.

Las aves marinas continúan persiguiendo al barco y algunas, curiosas, se acercan atrevidamente a los aparejos del barco.

Nada es eterno y ésta misma calma nos trae rápidamente a la realidad. Se aprovecha la tranquilidad material y del espíritu, y los hombres de ciencia y de estudio de la expedición, alistan sus instrumentos, sus cartas y sus apuntes.

Pueden verse algunos personajes muy característicos. Ese profesor delgadito y vivaz, por cuyas venas corre sangre de los cinco continentes y que mantiene a los pasajeros en una constante hilaridad. Es posiblemente el hombre más popular del barco. Su charla con marcado acento teutónico y cortante, encierra sin embargo tonalidades simpáticas, que sembrada de curiosas y extrañas anécdotas, de fantásticas historias de pesca y de cuentos de subido color, permite pasar largos ratos en su compañía "conversándose" algunos botellones de buen vino chileno.

Y los activos y dinámicos "adivinos" del tiempo; siempre incrustados en grandes cartas que cubren de curvas y de signos cabalísticos. Su material es nutrido, pues continuamente reciben radiogramas que según ellos son datos preciosos de las diversas Estaciones Meteorológicas y que les ayudarán a predecir el tiempo. Después

de largos y complicados cálculos, indican con toda seriedad su irapeable fallo: "—Esta noche tendremos mal tiempo". Los pasajeros nos miramos entre serios y risueños y nos vamos a dormir en completa tranquilidad y seguridad...

Al día siguiente, quizás el único pasajero que cree "a pie juntillas" en los pronósticos del tiempo, a pesar del sol esplendoroso y del lago azul en que navegamos, aparece en cubierta con tenida casi polar: pantalón bombacho de sky, gruesos zapatos, blusón forrado y gorra andina completan la indumentaria del dinámico y nervioso doctor de la misión militar. Su especialidad de "alta montaña" y su entusiasmo exagerado por las ascensiones lo hacen divagar. Sumado a los múltiples conocimientos en toda clase de materias, tiene el "hobby" fotográfico, del cual es gran entusiasta y en estas eufóricas circunstancias... ¡pobre del pasajero que se encuentre a su alcance!

Hace más de una hora que hemos comido y aprovechando la placidez del atardecer, escuchamos los mordaces cuentos de este moreno y académico doctor que, colgando el estetoscopio y guardando el bisturí, se ha dedicado desde hace años a estudiar la vida y costumbres de los animales, llegando a ser un verdadero entendido en esta hermosa y curiosa ciencia. Su conversación flúida y castizo idioma, sumada a la pronunciación un tanto afectada, dan a las picarescas historias que nos relata, una gracia especial, pues nada hay más divertido que una "cochinada" dicha con galanura.

Conversamos y escuchamos, pero observamos con cierta ansiedad la dirección de la proa de nuestro barco;

nos han dicho que dentro de pocas horas llegaremos a la más austral ciudad del Universo: la bella y ventosa Punta Arenas.

Se oscurece cerca de las diez de la noche y recién, a la lejanía, divisamos el tachonado de sus luces. Es una ciudad alargada, pero que se ha trepado curiosa sobre los lomajes septentrionales de la costa, quizás para estar siempre contemplando las aguas violetas del Estrecho. Queremos llegar pronto. Queremos ir a la ciudad; ver otros rostros; mirar una mujer. Queremos... ¿y por qué no? vivir una aventura... quizás una aventura de amor...

Pasan los minutos y las horas y siempre vemos a la distancia la lejana ciudad. ¡No llegaremos nunca! Las once y treinta y la noche es fría y con fuerte viento. Pronto y casi de improviso, el barco disminuye el andar; los timbres transmiten órdenes marineras, disminuye el balanceo, las máquinas se detienen y sólo el impulso acerca silenciosamente el barco a su fondeadero. Estridente, ruge molesta la cadena del anclaje y pronto quedamos enganchados al fondo del mar. Hemos llegado.

Es tarde; el muelle no se ve, pero se siente solo y frío... Es una decepción y como toda decepción un tanto triste... Y encendiendo, displicentes, un cigarrillo, nos vamos calmosamente al camarote.

#### IV

*¡Punta Arenas! Suave y cariñosa como una madre; altanera y orgullosa como una Reina.*

I

Caminando apresuradamente en contra del viento por esas calles amplias y muy limpias, es fácil pensar que para vivir en esta ciudad, que es hermosa, es necesario ser regional o tener condiciones y cualidades muy de hombre. Ello no significa en manera alguna que Punta Arenas sea arisca con el forastero; muy por el contrario. Su gente es culta, cariñosa y agradable; pero la naturaleza es dura y el clima no siempre es pródigo y benigno. Los vientos huracanados, helados, penetrantes, llegan al alma e infunden un sentimiento de pavor que es difícil de explicar.

Los Inviernos, muy largos, no escatiman las grandes nevadas y la ciudad se cubre, por semanas y semanas, de blanca sábana, presentando el bello aspecto de un pueblo nórdico. El sol, aunque brillante a veces, es débil y sus rayos no alcanzan a proporcionar la savia vivificante a

los seres ni a las plantas. Y todo esto, antes que una crítica, es admiración al comprobar que pese a sus dificultades inherentes a la situación geográfica, Punta Arenas haya logrado ser lo que es: una gran ciudad con industrias y comercios de importancia; con centros culturales y científicos; con una sociedad amplia y acogedora; en fin, con una simpatía innata, que hace del viajero un miembro preferido de esta gran familia austral.

Hermosas plazas y avenidas, edificaciones modernas y amistosos paseos, aquilatan los ingentes sacrificios que sus esforzados habitantes han debido vencer. Cada árbol, cada planta, cada flor, tiene una historia y la tierra, tierra de regiones más fértiles, ha tenido que navegar cientos y cientos de millas para dar mayor realce y también más vida, a los lucidos jardines, a las amplias avenidas y a los hogares de sus pobladores.

Y lejos, en las afueras, se extienden las inmensas llanuras, planas y sin horizontes, donde pastan el duro coirón miles de cabezas ganaderas que forman la más importante riqueza de la región.

Más lejos y atravesando el Estrecho, se levantan promisoras las primeras torres que anuncian riquezas petroleras en donde ingenieros, sabios y hombres de trabajo, escarban las entrañas de la tierra en busca del oro negro.

Y así se vive; sacrificadamente, Codo a codo con la naturaleza, en trabajos propios de verdaderos hombres. Sin temores y con el inmenso deseo y el optimismo del progreso y de la comodidad material y espiritual, teniendo como soñada meta, el engrandecimiento de un pueblo esforzado, sano y valiente.

¡Punta Arenas! ¡Ciudad rubia y hermosa! Amplia y fría recibe al peregrino con demostraciones de afecto. El viento cantarino y helado, juguetea endemoniado por sus calles anchas y luminosas demostrando su amor como un niño travieso y consentido. Los techos rojizos de las casas se aclaran y el sol, pálido en un comienzo, lucha y lucha por querer dar sensación de calor y demostrar al norteño que también sus rayos son capaces de dorar el paisaje y el rostro de sus blancas mujeres.

¡Punta Arenas! Ciudad antigua y sufrida, que a trueque de constancia, de pelea tenaz con los elementos y a pesar de la indiferencia de los que mandan y del alejamiento del continente, ha logrado alzarse orgullosa y valiente, comercial y progresista, hermosa y acogedora.

¡Punta Arenas! Ultimo rincón del mundo con pinceladas de pueblo colonial, de puerto cosmopolita y de gran ciudad extranjera. ¡Eres admirable! Tu nombre de añeja geografía, te retrata como una mujer; inconstante a veces; ardiente y dura como una amante; suave y cariñosa como una madre; altanera y orgullosa como una Reina...

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
**SECCION CHILENA**

## V

### *Mar y cielo. Cielo y mar.*

Y volvemos al mar. Ya no es el lago admirablemente azul y calmoso. Es el mar. El mar de los poetas. El mar de los marinos. Fiero y rugiente, traicionero y locuaz pero siempre hermoso y magnífico.

"—Se nos termina el mapa", anota con ingenio un pasajero. Así es en efecto. Son pocos los islotes que nos quedan antes de Cabo de Hornos para entrar de lleno a la temida región de las tempestades.

Se anuncian rumorosos los vientos y la lluvia se hace pertinaz. La orquesta entre las jarcias, entre los foques y las escalas, también entra en acción.

Sin querer pensar, pensamos; y un sentimiento que encierra un tanto de angustia, nos oprime suavemente el corazón... Y se agolpan a nuestras mentes las imágenes queridas tan lejanas... Y llegan los recuerdos gratísimos del hogar... Y sin querer pensar, pensamos...

.....

El barco empieza una danza no del todo agradable. Olas oscuras barren los aceros del barco y el mar, como potro encabritado que recién se embriada, salta y corre; corre y salta produciendo vaivenes grotescos y trágicos.

Algunos rostros se inquietan y cambian de color; se ven viajeros que disimuladamente, con forzada y vacua sonrisa, pero con cierta entereza toman, entre vaivén y vaivén, el camino del camarote o de otra apartada dependencia. Posiblemente no concurrirán muy pronto al comedor...

El tiempo irregular obliga al Comandante del barco a detenerse en una de las bahías naturales que se forman en los últimos canales.

Es seguridad y pasamos todo un día viendo un panorama gris, nebuloso, acompañado de una lluvia fina y helada. En la tarde, rachas de fuerte viento hacen vibrar desacompañadamente los cables y amarras.

A pesar de todo, ese joven profesor "barbarroja" con raros instrumentos de pesca, redes, anzuelos de las más caprichosas formas y otros curiosos artefactos, trata de robar sus secretos al mar. Después de cinco o seis horas de trabajo pacienzudo, con la espalda envarada, entumido y tiritando, fuera de un cangrejo diminuto, diez centímetros de alga y un viejo trozo de paño, no logra otra cosa que un incipiente resfrío. La pesca no ha sido del todo muy abundante...

Continuamos detenidos y el frío obliga a reuniones y conversaciones en la sala de fumar y cámara de pasajeros. Pronto se inician diversos entretenimientos: un cuarto de bridge aburre elegantemente a dos oficiales de marina y los argentinos, —invitados especialmente a

esta Expedición— comentan las jugadas con su castellano curiosamente acentuado y con términos completamente gauchos que causan la hilaridad de los oyentes. El Oficial de Comunicaciones del barco, también técnico en bridge, con su figura y tono de Almirante, expone las acciones del juego con juicio y seguridad. Otro cuarto, pero de una entretención más chilena, remata a la brisca y aquel patilludo y anteojudado señor, "cae" estruendosamente al prometer ciento veinte puntos en "oros". Y más allá se siente la algarabía del dominó y aquí, el periodista francés proporciona un técnico "jaque mate" al médico andinista.

Otros grupos conversan seriamente, destacándose el tono reposado y un tanto doctoral del macizo profesor penquista que orienta a su auditorio sobre la historia de nuestra bandera nacional. Y así, simplemente, sin complicaciones, se pasan las horas con todo buen humor.

Después de la comida hay más charla que juego. Uno de los profesores nos da una agradable y liviana conferencia sobre biología marina que todos escuchamos con atención y deseos de saber, produciéndose al final un debate medio en broma, pero que aporta a los oyentes conocimientos útiles y novedosos.

Llega por fin la hora de los mensajes. Se conecta el receptor y después de una sintonización laboriosa, escuchamos la voz del "speaker" de una conocida emisora que anuncia, con tono varonil los distintos mensajes y saludos familiares a los tripulantes y pasajeros del "Angamos" y de la Fragata "Iquique" en viaje hacia la Antártida.

Quedamos en silencio; una callada emoción nos invade y cada cual espera ansiosamente que salga al aire la voz querida de algún familiar que lejos, muy lejos, está pendiente de nuestras vidas; de nuestra seguridad y de nuestros pensamientos. Esta hora diaria es la hora de los recuerdos; es el momento sentimental de la aventura. Es el instante en que las lágrimas pugnan por salir, pero que imbuídos de falsa hombría, fingimos y reímos desacordes, transformándose nuestras sonrisas en muecas cargadas de llanto. Es la hora en que más nítidamente se refleja en las pupilas la imagen de nuestra compañera que envejecerá a nuestro lado y los ojos muy abiertos e interrogantes de nuestros hijitos o la mirada tranquila y bondadosa de nuestras madres.

Los mensajes han terminado. Algunos quedan alegres y satisfechos. Otros decepcionados; los más, esperanzados en que sean para ellos los próximos mensajes de saludos.

Llega lenta, la hora del reposo. Nos vamos a soñar, dormidos o despiertos, pero a soñar.

.....

Amanecemos navegando. ¿Qué día será? ¿8 ó 9 del segundo mes del año? ¿Qué más da? Llevamos una misión, una tarea difícil que cumplir y todos, sin excepción, tenemos el deseo de buen chileno, el anhelo sagrado de dar a nuestra Patria, a nuestro suelo tan bello y tan querido, el conocimiento de otros horizontes, de otras tierras, de nuevas esperanzas.

.....

El canal en que navegamos cambia de aspecto. Vuelve en parte la tranquilidad del mar; el cielo, siempre opaco y nebuloso. La vegetación casi desaparece

pero en cambio vemos los primeros ventisqueros, esas masas maravillosas de nieves viejas con tonalidades de primavera, verde y azules. Es una lástima que el sol sea tan avaro de sus rayos con los cuales, los haces rojos, darían al espectáculo las características y reflejos de sobrenatural.

Salen nuevamente de sus escondites las Kodaks y las filmadoras funcionan apresuradamente, tratando de captar hasta en sus menores detalles las maravillas hechas del paisaje.

Si desde nuestra salida de Valparaíso, el clima se presentó benigno y agradable, no podemos tampoco quejarnos del tiempo en estas apartadas regiones. Desde Punta Arenas, navegando por el Estrecho de Magallanes y después por el Canal Beagle, la temperatura media ha sido de 8 grados, temperatura perfectamente soportable. Eso sí que el viento ha aumentado considerablemente su velocidad con un término medio de fuerza 6 y alcanzando algunas veces hasta fuerza 10 que equivale a 100 kilómetros por hora. Son estos vientos, que soplan del N. y del N. W., los que enfurecen el mar y levantan grandes oleajes, produciendo verdaderas y grandes tempestades.

Hemos divisado a la distancia las costas argentinas del Canal Beagle y también los lomajes en los cuales, a sus espaldas, se alzan las construcciones del presidio de Ushuaia. Algunos conocedores del presidio nos dan detalles y un sentimiento de humanidad nos embarga al pensar en esos cientos de infelices que expulsados de la sociedad, viven y mueren en tan apartadas y frías latitudes en donde debe perderse toda imagen de civilización; y nos viene a la mente el recuerdo de aquella famosa prisión francesa, vergüenza del mundo, en las Guayanas.

Por razones técnicas de la navegación, debemos rodear la hermosa Isla Navarino. La tarde se presenta espléndida y la temperatura ambiente llega fantásticamente a 14 grados; no hay viento y el mar se transforma en un calmoso y tranquilo lago. Los lobos marinos en grandes manadas, asoman entre dos aguas sus curiosas cabezas y muestran los ridículos y tiesos mostachos de viejos verdes. Bandadas de gaviotas blanqui-negras, de imponentes albatros y patos "motores" hacen las delicias de los viajeros. El sol ha logrado romper el tejido de las nubes y aunque un tanto pálido y macilento, proporciona sensación de alegría.

El puente y las cubiertas del barco, nuevamente son invadidas por los viajeros. Nuevamente se forman los corrillos y los chistes y conversaciones animadas, aligeran los espíritus y rebalsan los corazones de una euforia contagiosa.

Los faldeos de los cerros costeros presentan curiosos verdes y matices. En fin, es un cuadro agradable que no parece pertenecer a una región tan austral que se encuentra a poquísimas horas del Cabo de Hornos.

## VI

*“¡Chile!... la gente que produce es tan  
granado,  
tan soberbia, gallarda y belicosa...”*

Pocas, poquísimas horas nos quedan para empezar la parte activa de la Expedición, es decir, para que abandonemos las últimas islas de la América austral. Ya se vislumbran las alturas finales y mañana tal vez nos internaremos en ese mar, para la mayoría desconocido, cuyo nombre lo dió, erradamente, el pirata Drake. Es el tema obligado de las conversaciones y acosamos a preguntas a los meteorólogos para saber, anticipadamente que tiempo tendremos. Ellos, con parsimonia y delicadeza, nos dan respuestas un tanto vagas... No quieren arriesgar su prestigio, en asunto tan peliagudo.

¿El tiempo? Bueno..., nos dicen, según los anuncios recibidos hasta este momento, la cola de una depresión atmosférica pasa por estas regiones, pero la cabeza de otra depresión abarcará la zona y es posible un nuevo cambio en las condiciones climatéricas...

—Por otra parte —agregan— estamos en la proximidad de un centro de altas y bajas presiones, lo que no permite anunciar exactamente cual será el tiempo reinante.."

Y para afirmar sus acertos, nos muestran varios croquis de la América llenos de curvas y achurados, complementados con extraños signos que nos dejan tan desorientados como antes. Sin embargo, movemos la cabeza afirmativamente, como diciendo: "entendido".

Continuamos en esta incertidumbre que no es un temor franco y abierto, que no cabe en un corazón de chileno, pero que es una sensación de curiosidad un tanto enfermiza que produce una ligera fatiga y hace activar el ritmo normal de las palpitaciones.

¡Mar de Drake! Es el trampolín misterioso que nos separa de las ignotas regiones de la Antártida.

.....

Anoche la cámara-salón se vió extraordinariamente concurrida y ello se debió a la charla dictada por el diminuto profesor de sangre cosmopolita y acento germánico. Y nos habló de navegación. Del peligro de los mares y de los diferentes barcos que surcan los océanos. Del puente de mando y de la ciencia del navegante.

Agradable su charla e instructivas sus definiciones. La reunión fué hermosamente sellada con algunas palabras del Oficial de Navegación del barco, quien terminó dándonos a conocer la "Plegaria al buque de guerra" cuyas frases emotivas y patrióticas, nos llegaron muy adentro, produciéndonos una emoción elevada y muy chilena:

"Tripulantes que servís a mi bordo:

"¡Sed cuidadoso conmigo! Amo mis bronce relucientes, mis pinturas aseadas, mis cubiertas limpias y suaves como un raso, mi maniobra ordenada, mis cañones que se mueven fáciles y a un débil impulso, mis máquinas sin un quejido que las golpée, mis calderas resistentes y que sean sus departamentos al aseado salón en donde brilla la llama del hogar en las estufas. Cuida mi casco que sumido en el agua siente el escozor de los moluscos que lo muerden y que tornan en fatigosas y lentas mis carreras. ¡Cuidame! Recuerda que soy un pedazo de tu patria a flote: un trozo de tu hogar distante. Si son fríos mis aceros, ellos te protegerán un día. ¡Cuídalos! Coloca en mí toda tu confianza, todos tus bríos y todas tus ternuras. Soy tu corcel del mar, capaz de conducirte a los más apartados rincones del mundo, sin una queja mía! Pero para eso es preciso que me cuides solícitamente.

Puede ser también tu pedestal de gloria. Calcula el regocijo tuyo y el mío si desde nuestra tumba submarina presenciamos detenerse en torno nuestro a toda la escuadra de tu Patria y vemos abatirse a nuestra bandera y escuchamos a los clarines que nos rinden honores y alguien dice: "¡Marinos de Chile! ¡Descubrirse! Aquí se hundió un buque chileno con su bandera al tope. Lleguen hasta esta gloriosa sepultura los hurras nuestros!"

Hacedme, si el caso llega, acreedor a estos honores que a una hermana mía, hundida en Iquique, se le tributaron y cuyo nombre es de una piedra preciosa engarzada en laureles! ¡Quiero también para mí tales honores, si el Destino así lo exige. Recuerda que obedezco pasivamente tus órdenes. Si eres cobarde, huyo; si eres

valiente, tus energías se comunican a mis aceros y arrastrados por tus impulsos te sigo donde me lleves sea a la muerte o al triunfo. En tus manos está mi baldón o mi honra.

En la paz, conviérteme en templo del orden y del respeto a las leyes que nos gobiernan. No admifas a mi bordo a los que conducen el fuego de sus odios sociales. ¡Te ultimarán, tripulante mío! Buscarán todo tu apoyo para después lanzarte a la miseria o a la esclavitud ellos mismos! ¡Recházalos! ¡No los quiero a mi bordo!

Y óyeme ahora bien: Quiero que en el combate sepas conducirme al triunfo. No te arredren las fuerzas enemigas. Pídeme cuanto quieras y te obedeceré al momento. No te compadezca mi casco acribillado; no te intimiden mis fierros que se trituran y que se derrumban con estallidos. Pídeme que siga adelante y a toda fuerza y te obedeceré en seguida. Si las metrallas barren mi cubierta y mis blancos rasos se han transformado en púrpura con la sangre que los riega, pídeme siempre adelante a toda fuerza aunque vaya hundiéndome!

Si agonizo clava en mis topes a la bandera de Chile. No me abandones en esta agonía mía. ¡No me entregues! Recuerda que fuí tu más leal compañero y amigo. ¡Húndete conmigo!

Y al morir quiero tener el final de un paladín de leyenda que al caer derribado y agónico, agita en alto el oriflama de la dama de sus amores. ¡Al más alto mástil mi bandera, este oriflama de mis amores! ¡Que al hundirse semeje este alto mástil un brazo mío que se alarga desde las profundidades y que agita, desde su tumba, en despedida, su bandera!

Para esto cúidame en la paz, ¡tripulante mío! y cúidate a tí mismo y busca en la ciencia el mejor modo de conducirme sin peligros y busca en la historia de tu patria la resuelta decisión de morir conmigo".

Y así terminó el undécimo día de navegación.

.....

Esta decena de días de vida común entre hombres que van tras un ideal, tal vez más romántico que material, ha trabado amistades y ha logrado enlazamientos de caracteres diversos y posiblemente antagónicos. Los espíritus selectos han demostrado, con modestia, sus saberes. Los hombres de temperamento han dejado entrever con galanura, sus emociones y los sencillos han mostrado abiertamente su franqueza. Todos por igual, su gentileza y el buen deseo de compartir, favorablemente, los gratos momentos y con seguridad, los sacrificios, si llegaran horas de prueba.

Es ésto, posiblemente, lo que nos permite auscultar los sentimientos de cada cual y así, poniendo un poco de picardía criolla, algo de fantasía y también mucho de sinceridad, llegar a retratar estos diversos personajes que el destino nos ha deparado como compañeros de viaje. Y a todos los vemos, no con ojos de críticos severos, sino que, por muy al contrario, con visión de curiosa simpatía, encontrándoles algo de Quijotes y cómo el clásico personaje cervantino, también algo de locos... dentro de sus deseos de aportar nuevas luces a las ciencias, a la literatura, a la investigación.

Y nos admiramos risueñamente observando al tranquilo profesor universitario y conocido andinista, cuando con seriedad pasmática trata de nivelar sus complicados

instrumentos, mientras el barco danza un moderno swing... Y más nos extraña cuando, dentro de su miope seriedad, coloca entre los labios severos un pito chiquitín y trata de entonar una vieja melodía sentimental. Con broma bien intencionada lo hemos catalogado como "loco N.º 1" en justo empate con el joven médico andinista.

Más allá grita y jura el dinámico reportero de una conocida Revista metropolitana. De melena merodiana, cubierta con una boina que desearía ser vasca, no quita a su gesto la sonrisa ladina y vivaz de pilluelo santiaguino. Siempre dicharachero, oportuno y bromista, bautiza al pasaje con los más absurdos mote, que son aceptados pacienzudamente, tal vez porque aún no ha podido dar en el clavo. En permanente chirigota con el militar especialista en skys, ameniza la cámara de popa, el hogar Pedro Aguirre Cerda, como ha sido bautizada con todo ingenio y picardía.

Y ese personaje moreno y menudo de verde bufanda que silba y silba todo el día, mientras recorre ágilmente las diversas cubiertas, ¿quién es? Nada menos que el habilidoso y joven abogado, que con espíritu patriótico publicó la más completa y acuciosa obra sobre los derechos geográficos, históricos y jurídicos de Chile sobre la Antártida. Tal vez un tanto severo para sus pocos años, no muy comunicativo, es todo un valor que los pasajeros reconocemos con hidalguía y sinceridad.

En el salón de fumar mantienen una charla curiosa y un tanto mordaz, algunos profesores con el Oficial de Marina que voluntariamente "reinará" por largos meses en la helada e inhospitalaria región de nuestra Antártida. Con indiferencia, quizás con ribetes de petulancia, anuncia en chungu, su programa gubernamental. Y no pode-

mos menos que admirarlo y exclamar: ¡Este Chile! Es el mismo de antaño; el mismo de la Conquista; el mismo de la Independencia, el mismo de nuestras bravas y gloriosas guerras. Altivo, locuaz y valiente. Se ríe de los peligros y le atrae la aventura. Jamás rehuye una fiesta, pero sufrido para el trabajo. Tenaz y pendenciero, pero siempre audaz y un poco fanfarrón. Pensamos un tanto emocionados, como este Oficial vivirá días eternos, lejos de toda civilización, de todo recurso, de todo cariño; en un clima atroz teniendo como horizonte y consuelo, el amor a su Patria y el sagrado recuerdo de los suyos.

Y nos vienen a los labios los inmortales versos de Ercilla...

"La gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa..."

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## VII

### *Aguas de Piratería, de Misterio y de Leyenda.*

¡Salud! ¡Salud por nuestro Chile! Salud porque nuestra misión tenga todo el éxito que se merece la Patria! Levantamos conmovidos las altas copas de champaña en ese rincón del comedor del barco, en el momento mismo que dejamos atrás el último peñón del territorio continental. Valientemente, con fe y esperanza, la quilla del "Angamos" enviste serenamente las oscuras y plomizas aguas del Estrecho o Mar de Drake.

Son innumerables las historias que se escuchan sobre este mar, paso o estrecho. Los viejos marinos le temen, pues casi permanentemente los fuertes vientos y las copiosas lluvias originan borrascas e imprevistos temporales que dificultan la travesía y hacen el viaje molesto y desagradable.

En el siglo pasado y a principios del actual, cuando los balleneros chilenos, en pequeños barcos de madera y con minúsculos velámenes, efectuaban el paso del Drake, nada más que confiando en Dios, muchos fueron los

dramas que tuvieron como lejano escenario las oscuras y tormentosas aguas de este mar. Por estas mismas aguas y en un insignificante barquichuelo navegó, desesperado y agotado, el eminente expedicionario Shackleton en busca de ayuda, después de haber perdido sus barcos en los hielos de la Antártida y fué Pardo, nuestro gran Piloto Pardo, quien se aventuró en esas desconocidas regiones, salvando a los expedicionarios.

Por estas mismas aguas, a las que dió su nombre, atravesó ese bandido autorizado de los mares y a quien un escritor cursi llamara "el ilustre pirata".

Estos recuerdos y muchos otros nos vienen a la mente mientras nos internamos en las misteriosas y novelescas aguas del Drake. Tal vez por eso la tertulia de esta noche termina más temprano y la mayoría de los pasajeros se retira a sus cámaras con el ánimo de descansar, antes de que el barco empiece el temido baile.

Efectivamente, a media noche, los vaivenes de babor a estribor se acentúan y pasan lentamente las horas de la noche sin que muchos podamos cerrar los ojos.

A la mañana siguiente, sopla un fuerte viento y el mar continúa agitado, pero todos nos admiramos de que sus condiciones sean perfectamente navegables. No hay temporal ni cosa parecida. Un poco de movimiento y nada más. El día se presenta claro y luminoso. La temperatura alcanza apenas a 6 grados sobre 0 y son muchos los viajeros que ligeramente abrigados y en cubierta, observan el horizonte en donde sólo se ven aguas y aguas, en su eterno y permanente ir y venir.

Las máquinas portátiles han silenciado su monótono tacleo y las estilográficas descansan en los bolsillos; un acuerdo tácito ha dejado a los escritores, sabios y perio-

distas en un breve descanso. Es una mañana aburrida después de una vigilia. Unos dormitan en los amplios sillones del salón, otros leen, desganados entre bostezo y bostezo. No faltan los que escrutan la lejanía en espera de ver algún témpano o el chorro blanquisco que delata a las imponentes ballenas. Pero es prematuro todavía y pasarán muchas horas antes de que se presenten a nosotros estos panoramas típicos de las zonas australes.

.....

Es la segunda mañana de travesía del Drake y con suerte, esta noche bōrdearemos los islotes que forman el grupo de las Shetlands del Sur. Navegamos cerca del paralelo 61 y el mar, aunque más grueso, conserva las condiciones de la víspera. La temperatura ambiente ha bajado a 2 grados. Hay un viento un tanto huracanado pero siempre vamos tranquilos y confiados.

Y siempre cielo y mar. El cielo opaco y amenazante, muestra aquí y allá rasgones luminosos que permiten ver, por entre nubes, trocitos de cielo azul. Ruedan las horas y un rayo de sol fugaz se escurre entre los nimbos y llega suave y temeroso hasta la borda del barco.

Las aguas han cambiado de tonalidad. Más oscuras pero más azules; se mueven en grandes olas que al chocar entre sí, forman radiantes y espumosas crestas que son coronadas por fantásticas figuras de un polvillo líquido y multicolor.

La fría mañana ha hecho cambiar de indumentaria a la mayoría de los viajeros; algunas curiosas y divertidas; otras un tanto exageradas; las más, severas. Pero en conjunto forman una heterogeneidad digna de figurar en una callejuela de una ciudad oriental. No faltan pasajeros que han agregado a su tenida polar una tupida barba que les

protejerá, según ellos, del frío de los hielos. Y entre estos aditamentos faciales se distingue el de nuestro apreciado amigo, el Comandante de Escuadrilla Aérea, que se ha dejado crecer una "pera" estilo Balbo con lo cual ha logrado apropiarse de este apelativo que tuvo sus años de gloria y de renombre. Las hay también de distintas formas y estilos: a lo Francisco José, muy similar a las usadas por los antiguos y elegantes aurigas franceses; a la chilena que tuvo su época en los tiempos de Don Lucas Gómez y no faltan aquellas que recuerdan al modesto y cerril chivo. Y no faltan por supuesto, aquellos que se rasuran diariamente, tal vez con la secreta esperanza de lucir bien ante las focas y las ballenas...

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



**Entrada a Decepción**



**Tenebroso Mar de Drake**

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## VIII

### *Antártida Chilena. Tierra nuestra y blanca.*

Continuamos al Sur. El tiempo se presenta más nebuloso. Hay un "techo" bajo y plomizo. Escrudiñamos los horizontes y siempre el mismo panorama; sin variaciones, salvo los albatros que han reaparecido y las golondrinas marinas, que en vuelos rápidos y circulares, se adelantan al barco y cuya pertinacia produce una curiosidad simpática.

Son las cuatro de la tarde y alguien, imitando al famoso vigía de la "Santa María" grita entusiasmado: ¡Tierra! ¡Tierra! Nos abalanzamos a las bordas y efectivamente en el horizonte lejano, muy lejano, divisamos prominencias brumosas y alargadas sobre la línea oscura del mar. No somos marinos y nos cuesta convecernos de que es tierra, pero a medida que continuamos en la ruta, la bruma se hace maciza y distinguimos suaves lomaes blancos y transparentes. ¡Son los hielos de la Antártida Chilena!

Difícil sería describir con fidelidad el espectáculo que poco a poco, velo tras velo, va apareciendo a nuestra vista. El horizonte helado que avistamos ha quedado atrás; es la primera isla de la Antártida y pertenece al grupo de las Shetlands del Sur. Cubierta casi totalmente de hielos viejos y de nieves mozas, nos da ya la primera impresión de lo desconocido. Su constitución, no hay duda de que sea rocosa, pero esta cabellera abundante y blanca, sólo deja ver algunos entremechones oscuros, que en sus descensos al mar, forman pequeños y pintorescos ventisqueros.

Y continuamos internándonos en las aguas desconocidas y lejanas. Los canales de las Shetlands son anchos y permiten contemplar y admirar los islotes e islas que componen este grupo geográfico. Por ambos lados del trayecto, se levantan pequeños promontorios cubiertos totalmente de nieves y hielos y que forman las más extrañas figuras. Aquí un castillo de alta y espigada torre, cuyas almenas se recortan a cincel y se reflejan, temblorosas, en las aguas del Océano. Allá, un lomaje suave y tendido, blanco y luminoso hasta la exageración. Más lejos, promontorios simétricos de tenues redondeces que recuerdan los bellos senos de una mujer y muy lejos, sombras oscuras recortadas que parecen una ciudad moderna con altas chimeneas y numerosos rasca-cielos.

Contemplamos y contemplamos estos desconocidos paisajes y abrimos ansiosamente las pupilas para que se llenen del verdor fuerte del mar y de la blancura brillante de las nieves y así podamos, durante muchos años, revivir estas horas inolvidables.

La atmósfera, ligeramente despejada y el aire frío pero agradable. La temperatura no ha bajado de 1 grado

y las aguas, al igual que en los canales patagónicos, guardan una tranquila calma, promisoras de una noche serena y tranquila.

Son las diez de la noche y recién puede decirse que está prácticamente obscuro. Estamos reunidos en el Salón en espera de las diarias audiciones radiales. Sorpresivamente alguien anuncia: "¡Barco a estribor!" Es una sensación tal de sorpresa, de ansiedad, de curiosidad y tal vez de esperanza, que amalgamada en una idea, es imposible expresarla. Presurosos nos asomamos a cubierta, y lejos, divisamos los fanales de un barco. ¿Quién será? ¿Sabrá algo de los nuestros? ¿O tal vez vendrá del sur y podamos conocer detalles de la ruta a seguir? Las aguas cercanas a nuestro buque se iluminan intermitentes con lámparas que transmiten el Morse, señalando un saludo y dando su identificación. El otro se aprovecha de la distancia y de la obscuridad y después de indicar que su Morse no funciona, se escurre misteriosamente. No contesta; no quiere corresponder a nuestra gentileza y defrauda lastimosamente nuestras esperanzas. "Es un barco poco caballeroso". O quizás sea un pobre y desmantelado ballenero que no cuenta con elementos modernos de comunicación. ¿O será tal vez un barco de alguna nación extranjera, que reconociendo su intromisión en aguas chilenas y avergonzado, trata de eludirnos?

En fin, sea quien sea, ha sido para nosotros una desilusión pero en todo caso un espléndido motivo para tejer suposiciones cada cual más fantástica e inverosímil. Volvemos a la cámara, pero ya no somos los mismos; más callados, hasta un poco tristes y continuamos forjándonos novelas por el sencillo hecho de divisar un barco a la distancia en una tenebrosa noche polar.

El amanecer siguiente es bullicioso. Todos se levantan temprano para admirar de mañana y a clara luz, el panorama sugestivo de los hielos. Témpanos majestuosos de un blancor azulino y transparente, navegan calmosos hacia rutas desconocidas, llevando de pasajeros a ceremoniosas focas y a elegantes y etiquetosos pingüinos que lucen sus amplias y albas pecheras.

A la distancia se levantan los claros edificios de hielo y en esta ausencia total del ser humano, la soledad adquiere una significación de grandeza y de emotividad.

Avanzamos en un estado de especial nerviosidad; sabemos que en la mañana llegaremos al fondeadero elegido en Isla Greenwich en donde espera la valiente y airosa fragata "Iquique" que ya exploró las australes regiones de la Antártida y actualmente instala la primera Estación Meteorológica y Destacamento Naval en esa parte de nuestro territorio.

El espectáculo que se ofrece a nuestra vista cada vez más interesante y novedoso, es más imponente, más majestuoso, más digno de ser admirado y descrito en las inspiradas estrofas de un poeta, que en las frías y descriptivas líneas de una crónica de viaje. Los acantilados caen verticalmente al mar y al partirse con estruendosa sonoridad las grandes moles de hielo que forman múltiples icebergs, el eco zigzaguea en la bahía reproduciendo más y más lejos las voces roncadas de su origen. Los desprendimientos, con tonalidades azules y verdosas, se suceden momento a momento y si el pálido sol logra brillar por espacios breves, relumbra en las múltiples facetas formando haces de reflejos anaranjados que se retratan en las aguas combinando contrastes que ningún pincel sería capaz de captar.

Vamos lentamente entrando a la bahía y vivimos encontradas emociones y con el corazón en revuelo percibimos detrás de un blanco montículo, los mástiles empavesados de la "Iquique" y al volver un recodo costero aparece la figura elegante de la fragata que, en contra luz, se ve obscura destacándose su silueta nítida en el fondo maravilloso de color de pureza.

Los saludos de rigor entre ambos barcos llenan la pequeña bahía de estampidos y de vibrantes y agudas voces de sirena, que se mezclan con el rumor acariciador de las olas y el estruendo de los hielos al romperse.

Más tarde, los saludos se concretan con las visitas de los oficiales de la "Iquique" que afectuosos traen la bienvenida del distinguido Comodoro y del comandante del barco. En nuestro buque son recibidos con grandes y ruidosas manifestaciones de júbilo y cariño. Son dos grupos de chilenos que se reúnen tras un mismo ideal, en esta apartada región del Universo.

Y momentos después, los agudos pitos de honores anuncian la visita oficial del Comodoro. Ceremonial sencillo y militar. Muestra de afecto, de jerarquía y de lealtad. Ligeramente moreno, enjuto y con barba recién crecida en los días antárticos, es la representación del marino de todos los océanos, gentil y gentleman. Una frase afectuosa para cada uno, un cálido saludo y una conversación flúida y amena, capta instantáneamente la simpatía de todos los viajeros. Al saludarnos, nos ofrece su bienvenida, su amistad y los dominios que ya han sentido la ágil presión de sus plantas.

Viento y marejada han impedido que tengamos el grato placer de colocarnos a un costado próximo de la "Iquique"; sin embargo nos observamos afectuosamente a la distancia y con nuestros incipientes conocimientos

náuticos, definimos las características de la fragata. Su amplia proa da la sensación de un poderoso crucero pero al examinarla más de cerca admiramos sus líneas ligeras, tan ligeras como su andar. Este hermoso barco ya escribió, en otros países y en otros mares, una página de historia guerrera. Conoce el olor de la pólvora y sabe de esas navegaciones de terror, en absoluta obscuridad, escoltando grandes convoyes y esperando, de momento a momento, el traicionero y mortífero torpedo. Pero también se ha vengado y a pesar de su elegancia y femineidad, ha sembrado las aguas de minas terribles, de explosivos y de espantos.

Ambos barcos están de fiesta; los "motores" y lanchas van y vienen. Las cartas y paquetes, los encargos y saludos, son traspasados a la fragata y los hombres sonríen entre sí con señales de reconocimiento.

Orgullosos de ser chilenos miramos la bahía blancamente rodeada de lomajes que cortados bruscamente, terminan en el mar. Y más allá, en una pequeña entrante, la playita diminuta y suave en cuyo fondo tranquilo y luminoso, se destaca altiva sobre un mástil nuestra bandera nacional. Al lado y bajo su tutelaje inmortal se alza la construcción del pequeño Destacamento Naval en que vivirán, sacrificadamente, varios hombres de nuestra sangre.

Horas después estamos en tierra; en esta tierra nuestra por tradición, por historia y por derecho y observamos admirados cómo ese grupo reducido de marineros de la "Iquique" en escasos veinte días, ha logrado levantar un techo acogedor y seguro; cómo en este tiempo ha construído, además, un desembarcadero que permite la llegada desde el mar; como en fin, ha podi-

do quitar horas a las horas y dominando la naturaleza han convertido este páramo helado, en un lugar de vida y de actividad.

Un recio capitán de corbeta, de rostro enérgico y de ademanes suaves, vigila la obra y logramos saber que hacen ya veinte amaneceres, bajo un viento atroz y persistente, la gente inicia su ruda labor y después de 18 horas regresa al barco a descansar, para reiniciar, se puede decir el mismo día, la intensa actividad. Es el esfuerzo unido al concepto "Patria" que elabora una nacionalidad bien definida y poderosa.

Y al pie de esa bandera de la estrella solitaria, enclavada en una lejana isla del mundo austral, entonamos el himno nacional, con profunda fe, con mística esperanza de que vendrán días mejores para nuestra grande y queridísima Patria:

"..majestuosa es la blanca montaña  
que te dió por baluarte el Señor  
y ese mar que tranquilo te baña  
te promete futuro esplendor..."

.....

El Recuerdo agolpa a nuestras mentes fechas históricas que hoy conmemora la Nación: la fundación de Santiago y de San Bernardo, la batalla de Chacabuco, la proclamación de nuestra Independencia y el más emotivo aniversario cual es un 12 de Febrero en que se luciera por primera vez en la Patria Nueva, la bandera de la estrella solitaria; la bandera que por el significado de sus colores y por su armonía, fuera considerada la más bella del mundo; la bandera que jamás ha sido arriada en los campos de batalla o en los mares de combates y que tanto en

la paz como en la guerra, se ha mantenido siempre altiva y siempre digna; la bandera en fin, la misma bandera que hoy, en igual fecha, hemos venerado con toda unción y con toda chilenidad.

En la tarde de este día inolvidable se festeja al Comodoro, al marino gentil, al hombre valeroso que con su flotilla ha surcado las aguas del Pacífico, del Drake y del Antártico. En frases galanas nos agradece y nos invita a recordar que a las gloriosas efemérides que hoy se celebran, debe agregarse una más no menos gloriosa: "6 de Febrero de 1947", fecha en que ha quedado establecida oficialmente la primera Estación Meteorológica y Destacamento Naval Antártico a cargo de personal de la Marina de Guerra. Y sellamos con un sonoro ¡Viva Chile!

El barco está de fiesta y en las diversas cámaras reina una alegría inusitada; cantos y discursos; sabrosas conversaciones, chistes y chistes, desbordan los espíritus de ánimos y esperanzas. Recuerdos afectivos para los ausentes, mútuos deseos de bienestar, se mezclan con risas contagiosas que traen añoranzas y tibiezas de hogar.

No falta ese locuaz e ingenioso periodista que con su rostro de pilluelo, improvisa jocosas odas futuristas imitando en forma admirable al poeta-diplomático cuyo nombre sufrió una alteración jurídica...

Y llega otro crepúsculo, otro anochecer; pero esta noche helada y oscura, encierra un mundo de recuerdos y de significaciones que, con toda seguridad, vivirá muchos pero muchísimos años en las mentes sanas de estos chilenos que han demostrado verdadero y desinteresado afecto por la tierra que los viera nacer y que les diera una honrosa tradición.



Los desprendimientos se suceden...

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## IX

*¡Marineros! ¡Modestos y bravos marineros! ¡Gracias!*

Nuestro primer amanecer en Puerto Soberanía está lleno de voces, de gritos, de ruidos de fierros y de chirriar de cadenas. Las órdenes breves y severas, se entremezclan con los zumbidos sordos de las espías que arrear los botes y preparan la faena de la descarga.

El barco, suavemente, sin estruendos, ha ido acercándose a la fragata y al levantarnos nos encontramos a su babor, casi en contacto. Ahora sí que podemos contemplar a nuestras anchas las líneas armoniosas, las amplias cubiertas, la airosa chimenea y todos los detalles de este moderno escolta de los mares. Los pasajeros, curiosos por demás, invaden los pasillos del vecino buque, recorren las cámaras y dependencias, bajan a las máquinas y con crecientes deseos de saber, preguntan todo y todo lo examinan con detenimiento. Con paciencia y buena voluntad, los tripulantes, desde el Comandante hasta el último marinero, responden a las interrogaciones

y con sonrisa benévola, dan a conocer los nombres técnicos de las diversas partes y maquinarias o de las faenas que en él se desarrollan.

Y comienza la pesada labor. Entre ambos barcos se conectan gruesas tuberías y alimentamos a la fragata del líquido negro que hará funcionar sus calderas y dará rápido movimiento a sus hélices. Los grandes tambores vacíos ruedan estruendosamente por las cubiertas aceras produciendo chirridos trepidantes que impiden hasta pensar. ¿Qué hacer? Las letras del libro que leemos quedan en el vacío y bailan sin sentido ante los ojos, y si queremos escribir, las ideas se van galopando tras las vibraciones que deja el ruido saltarín de los aceros. Bueno, iremos a cubierta; y allí, acodados y sintiendo la mordedura del frío mañanero que nos hace lagrimar, contemplamos, primero indiferentes y después con creciente interés, el pesado trabajo de estos hombres de mar.

Morenos y fornidos, animosos, con extravagantes abrigos unos, otros con la "parca" polar y muchos con la simple cotona marinera, usan sus músculos y sus esfuerzos con todo ardor; activos y sonrientes, impetuosos pero seguros, cumplen rápidos las órdenes del contraamaestre. Observamos con afecto admirativo a estos hombres sufridos y disciplinados que en su obscura y casi desconocida pero importante labor, son en realidad piezas fundamentales de este engranaje que da vida y movimiento a las diarias funciones del barco. Son ellos los héroes anónimos de nuestra expedición. Unos, desnudos y sudorosos, con la piel rojiza por los resplandores, con el amplio torso curvado y los músculos en tensión por el esfuerzo, hacen funcionar día y noche, máquinas y calde-

ras. Los otros, en la fría cubierta, en el puente o en las altas arboladuras, montan guardia vigilantes, proporcionando la seguridad. Aquellos confeccionan nuestros alimentos; estos atienden nuestras necesidades personales para darnos las mejores comodidades y esos, por último, que estamos observando como obreros en la dura descarga. Todos colaboran callada y modestamente pero en forma real y efectiva en beneficio de la misión común. Allá en tierra firme, y no podemos olvidarlo, han laborado titánicamente. ¡Y siempre iguales! ¡Oh pueblo nuestro! ¡Moreno y fornido! ¡Valiente, desinteresado y luchador! Es de admirarte y es por eso que te decimos con toda sencillez, sin frases altisonantes, sin restricciones y con toda franqueza y buena intención: ¡Gracias! ¡Muchas gracias!



## X

### *Democracia es también libertad.*

Ha surgido una discusión entre los pasajeros relativa a los nombres de estas tierras. Algunos, los menos, estiman que deben mantenerse los actuales y basan su teoría en que los mapas y cartas, desde hace muchos años reconocen estos nombres. Por otra parte —agregan— es de justicia que aquellas personas que sacrificando sus fortunas y muchas veces sus vidas, han recorrido estas regiones descubriendo nuevas tierras, perpetúen sus nombres en las páginas multicolores de los Atlas o en las albas páginas de la Historia. La mayoría y entre ellos nosotros, estimamos que existen nombres en la Antártida Chilena que no tienen ninguna significación y que por lo tanto deben ser cambiados. Por otra parte, si bien es cierto de que muchos exploradores de otras naciones han realizado expediciones en estas latitudes, lo hicieron con fines lucrativos y solamente algunos con fines netamente científicos y desinteresados. Pero donde no debe discutirse la razón que nos asiste, es en aquellos nom-

bres que han dado a ciertas tierras chilenas, expedicionarios de otros países, que por el hecho de haberlas reconocido, han creído o las han considerado anexadas a sus respectivos Gobiernos. A este respecto, es interesante recordar el acabado estudio que hizo sobre nuestros derechos el estudioso abogado D. Oscar Pinochet de la Barra, considerado actualmente como un verdadero valor en "derecho polar". Pinochet de la Barra con acuciosidad digna de todo encomio ha reunido los antecedentes geográficos, geológicos, históricos y jurídicos que afianzan, sin discusión, nuestros derechos sobre el sector antártico, desde la formación de nuestra nacionalidad. En consecuencia, no es posible y sería ingenuo aceptar que otras naciones, valiéndose de su poder o invocando aventuras o expediciones realizadas en otros tiempos por sus connacionales, pretendieran derechos sobre tierras ajenas. Es por eso, que reconocemos en todo su valor la actitud de un Gobierno previsor que definió claramente nuestra soberanía en el territorio antártico, abarcando todas las tierras, mares, islas, islotes y glaciales que se encuentran encerrados entre los meridianos 53o. y 90o.W de Greenwich. De aquí nuestra idea de rebautizar con nombres nacionales los diversos accidentes geográficos de estas nuestras lejanas y legítimas tierras.

Estimamos que no en vano el mundo perdió muchos millones de vidas en la guerra más sangrienta y brutal que ha sufrido la Humanidad. Que el mundo soportó los desastres más terribles y la destrucción más espantosa y todo, tras un ideal: el de libertad y democracia. Es decir, el derecho sagrado y jurídico que tienen los pueblos de gobernarse a si mismos, por pequeños que sean, sin temores de ninguna especie, seguros de su nacionalidad y de su integridad territorial.

Basándonos en estos derechos, es que propiciamos, con todo patriotismo, la idea de que sean nombres chilenos en que imperen preferentemente en nuestra Antártida. Desde luego reconocemos que algunas tierras, islas o mares, se merecen el nombre que actualmente tienen por haber pertenecido a esforzados científicos o sacrificados exploradores que, al recorrer estas tierras, sólo los guió un espíritu de aventura desinteresada o de proporcionar a las ciencias nuevos campos de estudio y experimentación.

Y así por ejemplo, pensamos que la isla Greenwich, donde se ha establecido la primera posesión chilena antártica, podría llamarse isla Pedro Aguirre Cerda, en recuerdo del ex Presidente de la República, que visionariamente reconoció para Chile sus derechos gubernamentales sobre el casco polar. La bahía de esta misma isla, podría llevar el nombre de Guezalaga en honor del distinguido marino que, comandando la flotilla de guerra chilena, ancló en sus fondos; y el puerto de acceso al Destacamento, llevaría el simbólico nombre de Puerto Soberanía.

Y son muchos los ciudadanos cuyos nombres deben quedar en las tierras antárticas, en recuerdo de su misión patriótica, al haber contribuído con sus luces, con disposiciones o con sus esfuerzos, a sentar ante el mundo, los efectivos derechos de Chile.



## XI

### *En plena actividad*

El Destacamento Antártico bulle en actividad. La casa es una realidad: amplia, de forma agalponada, ha sido construída con materiales especiales para afrontar las nieves y los vientos. Estará dotada de las comodidades necesarias a fin de que sea posible la vida de los hombres. Luz y calefacción; servicios y bodegas, complementarán dentro de poco el plano inicial.

Los obreros improvisados trabajan incansables de luz a luz; rellenan con piedras y cascajos el declive del embarcadero; nivelan la emplanada frente a la construcción dándole aspecto de una plazoleta y delínean las nuevas dependencias para las bodegas y las cubiertas consistentes para los motores de la Radio-Estación.

Es un verdadero paseo ir a tierra. Encierra un sentimiento de propiedad y de nacionalidad. De emoción y de admiración al sacrificio y al esfuerzo. De curiosidad y de ansias de saber.

Hoy inicianse en tierra las diversas actividades de los expedicionarios y la isla está excesivamente concurrida. Recién atraca al muellecito la embarcación que trae la misión topográfica militar y que tendrá que desarrollar un amplio plan de trabajos geodésicos y astronómicos. Diez son los hombres de armas que van alineando ordenadamente su abundante indumentaria, pues harán vida de campaña en plena nieve, durante ocho o más días, tiempo calculado para hacer el levantamiento general de la pequeña isla. Grandes mochilas andinas son colocadas y emparcadas en ágiles toboganes. Los víveres, escogidos y pesados científicamente, para lograr tres mil calorías por hombre al día, son también arreglados meticulosamente en los medios de transportes. Los hombres revisan y engrasan los skys, que pronto calzarán ya que es el único medio de recorrer la isla, cubierta totalmente de nieve un tanto blanda. Se arreglan los uniformes y el ropaje polar; gruesos zapatos especiales, pantalón y parca rellena de plumas de ganso y recubiertas con tela impermeable; guantes de lana forrados y el pasa-montaña que iguala todos los rostros, completan este recargado pero liviano vestuario. Los anteojos ahumados son aditamentos indispensables a fin de evitar quemaduras en la vista por el resplandor del sol en la nieve. Teodolitos, taquímetros, planchetas y otros instrumentos, serán llevados delicadamente. Pronto el grupo militar está listo para internarse valientemente en los secretos blancos de la isla; está formado por Oficiales y hombres de tropa; dos profesores civiles y un médico, que también tendrán actividades técnicas que realizar. El Jefe Militar pasa una rápida revista, hace algunas recomendaciones y se despide de cada uno deseándoles buena suerte. Sabe con

seguridad que todos trabajarán con dedicación y sacrificio y que todos cumplirán su obligación como saben hacerlo, siempre y en cualquier circunstancia, los sanos componentes de nuestras Fuerzas Armadas, cuna de tradiciones y de ejemplos heroicos.

Y de uno en uno, se deslizan suaves y elegantemente, por los faldeos nevados de la loma. Y más tarde, son puntos pardos que van desapareciendo a nuestra vista, mientras la tarde, luminosa, los despide gentilmente con un rayo sorpresivo del sol polar. Focas y pingüinos, levantan sus cabezas y observan con asombro, pero sin temor, a esos raros seres de otra especie que han venido a invadir sus helados dominios.

Otros hombres más reposados, de edad madura y con gruesos cristales en los anteojos que denotan años y años de estudio, hurgan curiosos entre las rocas y acantilados. Son los sabios y profesores de la expedición que con sus investigaciones aportarán nuevos horizontes a la flora y a la fauna antártica. La foca presenta amplio campo de experimentación; es necesario saber las clases y familias que viven en la región; es también conveniente conocer si la especie tiende a desaparecer o a aumentar, ya que ella puede tener una especial importancia industrial y comercial. También se encuentran lobos y leopardos marinos y por consiguiente hay que estudiar sus costumbres y clasificarlos por grupos y por especies.

Los técnicos en pesca, buscan afanosamente los representantes del mar; sin embargo parece que la bahía es pobre en este sentido y sólo ha sido posible obtener diminutos habitantes de las grandes profundidades, cuyas características son sensiblemente similares a las grandes ballenas; estos minúsculos habitantes del fondo

del mar, no miden más de diez centímetros; su cuerpo está cubierto de una piel aceitosa y posee un gran hocico premunido de barbas y tiene enormes ojos, adaptados a la absoluta y profunda obscuridad.

No falta el geólogo que colecciona guijarros y piedras de todas formas y matices y que observa delicadamente con gruesas lupas. Si bien es cierto, como hemos dicho anteriormente, que la isla se encuentra cubierta totalmente de nieves y de hielos, es posible encontrar trozos despejados en donde la roca viva presenta sus negras aristas. Y aquí entra a actuar el geólogo que busca y busca afanosamente. No cabe duda que la constitución geológica presenta iguales características que la costra rocosa de Tierra del Fuego. Se han encontrado también trozos de piedra ferruginosa y pedruscos que contienen cobre y otros minerales; ya el gabinete indicará su exacto fallo y nos dirá las posibilidades de estos terrenos.

Los periodistas, esos hombres de chispa y curiosos que se multiplican y aparecen por todas partes, preguntan y preguntan, mientras preparan sus Leycas y aguzan su lápiz y su ingenio.

Los futuros habitantes de la isla observan el paisaje entre irónicos y melancólicos. Piensan, seguramente, que a través de los días y de los meses estas tierras no tendrán secretos para ellos; por el contrario, serán su entretención y su pasatiempo. El investigar, el buscar, les servirá y aunque les falten los conocimientos en estas ciencias, sabrán sacar provecho y aprenderán tantas y tantas cosas extrañas que suplirá, en parte, la práctica y la observación directa a los largos estudios de gabinete.

Continúa el ritmo acelerado del trabajo. Donde hay un brazo y un cerebro de chileno, surge la vida, la actividad y nace la esperanza. Así se hizo Chile. Con esfuerzo y fé. Nada nos arredra y a nada tememos. Ha empezado el cumplimiento de la misión y a ella es necesario dedicarse con todo entusiasmo. Cada uno en su esfera y cada cual en sus estudios y experiencias, observando todo lo que pueda significar un provecho o una lección.

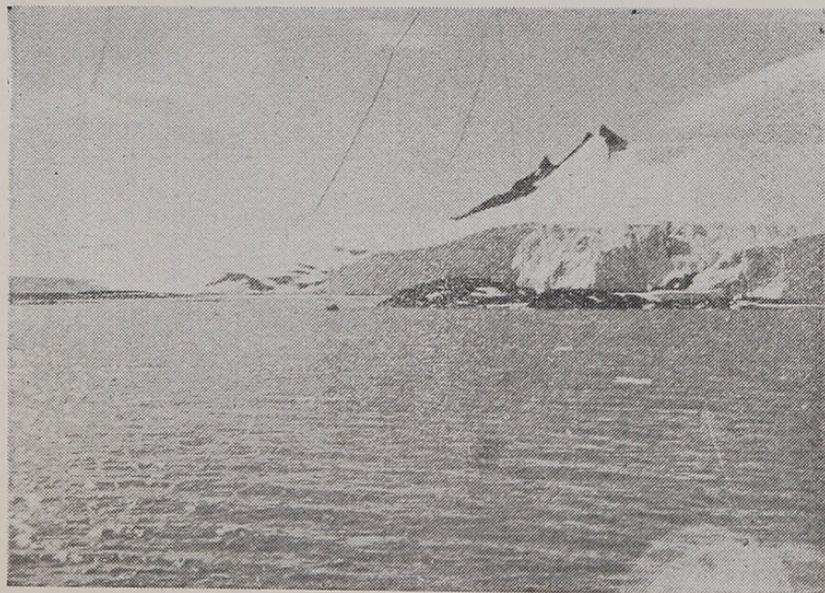
Mientras la tarde llega a su término y el ambiente se torna más y más frío, el mar se va encrespando y arrastra, fuera de la pequeña bahía, miles y miles de trozos de hielo, grandes y pequeños que en forma continúa y violenta se desprenden de los cortes y caen en el mar siguiendo a la deriva hasta que las aguas los vayan deshaciendo lentamente.

La lancha motor regresa veloz a bordo y mientras navegamos, cara al viento, vamos rememorando los instantes vividos, y egoísta y materialmente, también anhelamos el calor acogedor del barco que nos espera, para continuar en lo que se ha transformado nuestro diario vivir. Otro día que pasa y otra esperanza cumplida.

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
**SECCION CHILENA**



Los elegantes pingüinos



Sol en el Polo

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
**SECCION CHILENA**

## XII

### *Alas de Chile.*

Los golpes metálicos de una campana, que cada corto espacio repiquetea estridente, nos despierta en las primeras horas de la mañana sin permitirnos volver a reconciliar el sueño. Se ha levantado una espesa niebla en la bahía y el transitar de las embarcaciones pequeñas que hacen la descarga, obliga a este sistema sonoro de señalización. La niebla o bruma polar, como es su verdadero nombre, se produce por corrientes de aire frío que llegan de otras regiones y logra una supuesta evaporación del mar el que, lógicamente tiene una temperatura más alta que las corrientes visitantes.

A pesar de esta bruma, que es considerablemente mojadora, la temperatura ambiente es bastante agradable y algunos pasajeros hacen el ejercicio matinal midiendo a grandes pasos las pequeñas cubiertas del barco.

Nada se ve más allá de diez metros y el peculiar entrechocar de los trozos de hielo, que por cientos rodean y abrazan los costados metálicos del barco, acom-

pañan a los ruidos desafinados y chirriantes de las espías que inician su pesada maniobra de descarga. Un lanchó se aproxima y la proa rasga el telón vaporoso de la bruma, dejando una gran estela suavemente luminosa, que vuelve a cerrarse mañosamente, escondiendo tras su ropaje cuasi inmaterial, el cuadro de la naturaleza que se extiende más allá.

Pero la bruma, también tiene enemigos poderosos: el viento, el frío y el sol, que curioso aunque débil, quiere asomar su rostro alegre y relleno en estas lejanías. Lentamente, todos, en un abrazo de traicionera alianza, van desplazando y barriendo el polvo de la bruma y los contornos de los témpanos primero y de los acantilados después, empiezan a delinear sus formas múltiples y caprichosas.

Nadie se queja de este cambio y de esta lucha en que han vencido el viento y el sol; por el contrario, es para alegrarse. Existe una antipatía colectiva hacia esta vaporosa visitante, la bruma. Es enemiga declarada del marino y del aviador. Su pálida faz siempre está presente cuando un barco choca o se encalla; o cuando el pájaro metálico pierde su ruta y se estrella trepidante en la montaña. El perdido caminante la maldice y cuando sus seculares enemigos —viento y sol— la combaten, vuelve a los espíritus la tranquilidad y la confianza, el buen humor y la esperanza.

El mediodía se acerca ligeramente diáfano y trozos de cielo azul se dejan entrever en la masa lechosa y pareja de las nubes antárticas. La fiera naturaleza, también quiere asociarse al júbilo que embarga en este día a los dueños de esta tierra, que sacrificadamente, están plasmando palmo a palmo un rincón de vida nacional.

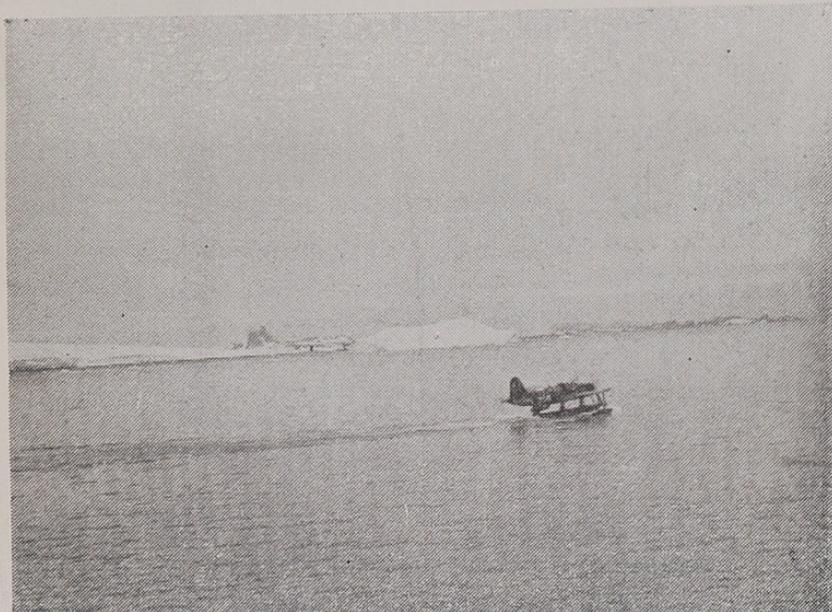
El traíjn se intensifica. Los preparativos se apresuran. En la suavidad del mar, transformado hoy en un lago, se desliza, elegante el ligero avión en prueba de su motor. Los pilotos modernamente equipados, escrutan el cielo y alegres, despreocupados y con la confianza que otorga el conocimiento y la preparación, se disputan el honor de ser los primeros en sobrevolar los terrenos antárticos. En la diminuta "base", ruge impetuosa la máquina del aire; también desea pronto emprender el vuelo; quiere conocer estos cielos; desea luchar con las corrientes frías y fraicioneras de las zonas polares y también desea tener el honorífico título de "prioner" antártico. Los "cameramen" alistan sus elementos cinematográficos; no pueden perder la magnificencia de esta hazaña; los fotógrafos también se alistan y los reporteros toman nota de los incidentes y preparativos de este primer vuelo. Todo está listo. El comandante ha designado al piloto que debe guiar la máquina y él, dando el ejemplo, trepa ágil al aparato; tiene el privilegio por su preparación y por su grado y podrá anotar en su bitácora con letras de oro, la frase de ritual: "17-II-1947, 16.30 horas; primer vuelo sobre la Antártida Chilena".

Raudo, corre el pequeño Sikorsky a flor de aguas; su vientre deja triangular estela que se abre y abre hasta el infinito y muy luego, airoso se eleva en el espacio. En elegante curva abraza la bahía, con una de sus alas inclinada entre el cielo y las nieves. "Es el primer avión chileno que cruza este cielo". Y chilenos son sus valientes tripulantes y chilena es la conquista que realizan".

Desaparece y ágil y trepidante, vuelve a aparecer. Pequeño, pequeñísimo, se confunde a lo lejos con bandadas de pájaros marinos y después se agranda y se

agrandada por momentos, reflejando obscura y lenta sombra en el blancor inmaculado de las nieves cerriles. Su amarizar es suave y gentil. Ha realizado la hazaña con modestia, con toda sencillez y somos nosotros los que comprendemos la efectiva y verdadera importancia histórica que encierra este vuelo, que es grande y hermoso; sugestivo y conquistador. Es Chile; es la Patria encarnada en las alas valerosas de sus hijos.

Y al regresar al barco henchidos de satisfacción y orgullo, tal vez las emociones o quizás el aire seco de la isla o el frío penetrante de los vientos, nos produce una sensación de laxitud; un cansancio físico y moral que deja vacía la mente y no permite pensar profundamente. Sólo el recuerdo de los nuestros, las imágenes queridas del hogar, no se apartan un momento y en silencio, muy quedamente, en un murmullo suave y tenue, les contamos las horas ya pasadas, las alegrías experimentadas y nos desahogamos un tanto de esta grata opresión que nos llenaba el alma con tantas y tantas visiones.



Alas de Chile en la Antártida



El "Angamos" en Soberanía

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

### XIII

#### *Divagaciones y realidades*

Los atardeceres antárticos son lentos; excesivamente lentos. La claridad persiste hasta avanzadas horas de la noche y aún, en plena noche, hay vislumbres tenues que permiten cierta visibilidad logrando distinguir a la distancia las siluetas de los cerros y las caprichosas formas de los hielos que flotan o se embancan en el cerco abanicado de la bahía.

En una noche así, partió la "Iquique" hacia regiones más polares. Tiene la misión de llegar a Bahía Margarita y con rumbo al sur, parte alegre siguiendo la ruta de alta mar.

Despedidas y adioses; deseos de buen viaje y un poco de envidia. Nosotros debemos quedarnos aún en el puerto; hay que dar término a la descarga y a las construcciones del Destacamento.

Llena de entusiasmo y de luces parte la fragata y hasta muy lejos podemos divisar su airosa y bien dibujada silueta que sólo desaparece a la vista al doblar un islote blanquecino. ¡Feliz y pronto regreso!

.....

Hoy hemos tenido un sobresalto. En las primeras horas de la mañana pudimos ver en los cerros del occidente, muy lejos, dos puntitos oscuros que destacaban en la nieve avanzando lentamente hacia el picacho más alto que sobresale en uno de los cordones de la isla. Se trataba, al parecer, de dos componentes de la misión topográfica que desde hace días trabaja en tierra. Pasaron muchas horas y siempre distinguíamos a la distancia las microscópicas figuritas que afanosamente trepaban el Cerro Osorno. Calculando el tiempo, no era posible que estos hombres pudieran regresar a su campamento en el día, ya que en el viaje de subida habían demorado alrededor de diez horas. La tarde avanzaba presurosa y recién comenzaba el lento y penoso descenso.

Por otro lado y a la "cuadra" del barco, habíamos ubicado a dos hombres más, uno de los cuales repentinamente se perdió a nuestra observación. Felizmente personal del buque trabajaba en tierra y después de haber vivido algunas horas de intranquilidad, logramos saber que no había sucedido nada de gravedad. El profesor geólogo y andinista, llevado por su espíritu y afán deportivo, quiso trepar uno de los picos que enmarcan la bahía, pero omitió el usar anteojos oscuros, lo que pronto le produjo una ceguera momentánea por el reflejo de la nieve. Oportunamente fué avistado por otro miembro de la misión militar, librándolo posiblemente de un accidente que pudo ser grave, ya que en esa parte existen numerosas y profundas grietas.

Los otros arriesgados ascencionistas, con inteligencia y previsión, hicieron señales al barco, que fueron rápidamente comprendidas, enviándose una embarcación

en su busca, trasladándolos posteriormente por mar hacia las proximidades del campamento.

Estas pequeñas incidencias nos mantuvieron un tanto preocupados, a pesar de nuestro convencimiento de la inteligencia y valor de los componentes de la misión militar; pero tratándose de terrenos desconocidos cubiertos de hielos y de nieves, cuya consistencia total aún no es posible determinar, nos hacía imaginar miles de peligros y de accidentes, que gracias a Dios no sucedieron.

.....

¡Otro día de brumas! Nada se ve y no es posible bajar a tierra. Habrá que dedicarse a leer, a escribir o a bostezar.

.....

Los días van corriendo lentamente y noche a noche, tarjo en mi calendario un cuadro más.

.....

Varias veces, durante el sueño, tuve sensaciones de terror. Era el viento; el viento terrible de los polos, que arrastra gránulos de hielo y azota el mar y las montañas con crueles latigazos.

.....



## XIV

### *Recepción y nuevos adioses.*

El 23 de Febrero, anocheciendo y al ruido ensordecedor de las sirenas, con reflejos de petardos y luces de Bengala, entró a la bahía la fragata "Iquique" cumplida su misión en Bahía Margarita.

Comíamos y apresuradamente nos levantamos para observar la llegada de nuestros amigos. Pronto y con precisión tomaba fondeadero y momentos más tarde una luz roja se apartaba de la fragata para correr ágil a nuestra borda. Era el "motor" que trayendo al Comandante y a algunos oficiales venían a saludar y dar cuenta al Comodoro de la flotilla, quien eleva su insignia en el palo trinquete del Angamos.

Una recepción cordial y afectuosas bienvenidas, pronto reúne a todos los oficiales y pasajeros en la cámara principal. Se conversa de todo; del viaje, del tiempo crudo y duro, de bahía Margarita, del paso del Círculo Polar, en fin, de las peripecias del viaje navegando por el proceloso mar del sur.

Escuchamos atentamente a fin de tomar nota y experiencia y llevar siquiera un poco de conocimientos para esta misma navegación que dentro de pocos días, esperamos realizar.

Nuevamente hay alegría, a pesar de que mañana otra vez la "Iquique" levará sus anclas para regresar al Norte, pues en Orange la espera la "Esmeralda" quien llenará sus estanques de petróleo y nos servirá de avanzada en ese lugar. En medio de agradables charlas, alguien anuncia que esa noche habrá una transmisión especial para el "Angamos" a cargo de una conocida emisora. Conectamos el receptor y efectivamente, un anunciador improvisado, cuya voz nos es muy conocida en el barco, comienza a "perifonear" un simpático y cómico programa. Fué una broma liviana y bien hilvanada. Se trataba tan sólo de un parlante conectado en otra cámara y un grupo de oficiales secundados por algunos pasajeros, realizaban esta fiesta "radial" en la que se hicieron bromas a varios de los viajeros y tripulantes; también hubo monólogos, supuestos telegramas y recados familiares que mantuvieron a los oyentes en constante hilaridad. No faltó el saludo a los valientes expedicionarios por parte de un alto personaje, maravillosamente imitado por el ingenioso periodista ya identificado en estas crónicas, como tampoco un mensaje supuestamente transmitido por un viejo y hábil político de renombre internacional. La oda futurista, el tango compadrón y milonguero dedicado a los oficiales argentinos, los avisos económicos, las chanzas y también trozos de música criolla, dieron chispa y brillo a la audición. Fué una verdadera despedida para los marinos de la "Iquique" que al día siguiente, desde muy temprano, llegaron a nuestro buque para despedirse y también pa-

ra recibir múltiples encargos, cartas y saludos para los familiares de los que continuamos en la brega.

Y empezó el funcionamiento del primer Correo Antártico. 400 cartas fueron timbradas con destino al norte llevando el membrete especial de correos cuyo texto dice: "Territorio Chileno Antártico" y al medio del círculo formado por el timbre va signada la fecha de expedición de la carta. No hay duda de que los filatélicos estarán de plácemes.

Fué una mañana de intensa actividad. El funcionamiento del "correo" instalado provisoriamente en una de las cámaras dió origen a un inusitado movimiento ya que la compra de estampillas y el timbraje, era una labor de titanes para estos neófitos jefes postales.

Por razones de servicio y particulares, dos de nuestros compañeros debieron transbordarse a fin de poder llegar a la capital a la brevedad, lo que dió origen a numerosos encargos personales que se transformaron en un ir y venir entre los barcos. Cada cual quería que su carta o su encargo fuera llevado ojalá personalmente a su respectivo familiar; las exigencias eran grandes y numerosas y estos buenos amigos, con paciencia de santos, aceptaban y aceptaban, pensando quizás en lo humano y natural de estas peticiones, un tanto egóístas pero humanas al fin.

Nos despedimos con afecto y emoción y aunque también deseábamos pedirles a nuestros amigos que nos llevaran una palabra de afecto, un apretón de manos, un saludo a los nuestros; aunque deseábamos intensamente que fueran a nuestro hogar a hablar de nosotros, de nuestra salud, de nuestra vida en estas lejanías, no

nos atrevimos, recordando que ellos, por el solo hecho de anticipar su regreso, llevaban muchos problemas y muchos quehaceres que cumplir. Y los dejamos partir, no sin entregar a sus pupilas un poco de nuestra visión, para que allá muy distante, en nuestra ciudad, puedan ver por nosotros y puedan sentir lo que nosotros sentimos.

Después de medio día, los pitazos de honor y despedida, nos anuncian que la fragata tomaba rumbo al sur.

¡Adiós! ¡Hasta pronto estimados compañeros y amigos! ¡Que el Supremo Hacedor guíe felizmente la proa de vuestro barco!

**BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA**

## XV

### *Nieve y carbón.*

El frío es penerante y los instrumentos meteorológicos han marcado 3,3 grados bajo 0 y una velocidad del viento de fuerza 9. Durante la noche los oficiales del barco se han mantenido permanentemente en sus puestos y las máquinas y calderas en funcionamiento; todo listo y preparado para salir a capear en caso de temporal.

Negó fuertemente durante la noche y en la mañana ha continuado aunque débilmente. El viento no amaina y rachas intermitentes hacen retumbar las pesadas puertas y mamparos y silba estridente entre los aparejos.

El buque amaneció todo cubierto de una gruesa capa de nieve. Los botes y las cuerdas, modeladas en blanco, presentan un hermoso aspecto y las barandas de las cubiertas, han formado una sobre baranda de hielo, que sólo de verlas producen espasmos friolentos.

Gruesa marejada impide el tránsito de embarcaciones y los trabajos en tierra han debido paralizarse. Pero a un buque jamás le falta trabajo y la faena, perfectamente abrigada, empieza el día por despejar los pasillos y cubiertas de la nieve.

Después, correctamente formada, es distribuída por el segundo comandante en el trabajo del carbón, actividad que no debe ser del todo muy agradable. Se trata de ensacar este combustible que se dejará en gran cantidad, al Destacamento Antártico.

Y empieza el monótono traquetear de las "espías" que, como la temida máquina dental, penetra golosa en la boca negra de las bodegas y extrae la obscura suciedad del carbón que va depositando en otros compartimentos. El polvillo flota en el ambiente y los rostros sudorosos se disfrazan con hilarantes máscaras.

Y así pasamos todas las horas del día, entre nieve y carbón.

## XVI

### *Topografía en la nieve.*

La fuerte nevada y el excesivo frío que llegó hasta cerca de 5 grados bajo 0, hacía pensar con cierta intranquilidad en los diez hombres de la misión militar que desde hace ocho días trabajan en tierra, más bien dicho en la nieve. Sin embargo, los medios de comunicación estaban previstos y no había aparecido ninguna señal que indicara peligro o apuro.

A pesar de la nieve, que seguía cayendo aunque más tenue, bajamos a tierra provistos de skys, con la intención de alcanzar el campamento de la misión y poder comprobar la situación en que estaban. En la isla pudimos darnos cuenta de la intensidad de la nevada; varios centímetros cubrían totalmente las superficies ya heladas, por cuyo motivo la nieve se encontraba seca y endurecida debido a la baja temperatura. Hubimos de abandonar los skys, pues resbalábamos lamentablemente en sentido inverso a nuestra dirección de marcha... y solamente a pie, pudimos caminar y subir con relativa fa-

ilidad la suave pendiente que se levanta detrás de las construcciones.

Dejando atrás el desembarcadero y lejos la blanca y endurecida loma, vimos el campamento prácticamente enterrado en la nieve. Apenas se distinguía el plomo verdoso de los techos de las carpas, cuyos bordes parecían de cristal a causa del hielo que formaba aristas resfilíneas. Los componentes de la misión, con sus equipos enfardados, regresaban en esos instantes sin novedad, después de haber dado término al interesante programa desarrollado. Pudimos imponernos del pesado trabajo efectuado a través de ocho días, en plena Antártida, sin temor a las nieves ni a los hielos.

El objetivo principal consistió en recoger experiencias para el futuro, considerando que posiblemente, personal del Instituto Geográfico Militar, tendrá que intervenir alguna vez en estudios geográficos, ya sea de fijación de límites o trabajos geodésicos en general.

Además, recoger observaciones en cuanto a clima, condiciones de vida en la región; flora y fauna, vientos reinantes, geología y glaciología.

El fin se consiguió ampliamente y el trabajo topográfico de levantamiento se hizo a base de poligonales taquimétricas en que los ángulos horizontales y verticales, fueron medidos con teodolito-taquímetro y las distancias, apreciadas con telémetro. Las alturas fueron calculadas más o menos exactamente, teniendo como datos el ángulo vertical y la distancia, posibilitada por el punto de partida que se encontraba al nivel del mar.

Este trabajo puede considerarse solamente como el esqueleto del levantamiento, es decir, son los puntos bases que servirán posteriormente para ser llenados por medio de la fotografía aérea o fotogrametría. No sería

posible emplear el sistema de levantamiento corriente, debido a lo extenso del territorio, las dificultades de trasiado y especialmente el clima y condiciones de vica.

Como experiencias prácticas, la misión comprobó que el instrumental es bueno, pero que está íntimamente sujeto a las condiciones de visibilidad, puesto que la bruma polar es lo corriente en la región. Otra experiencia, comprobada en otras expediciones a las tierras polares, se refiere a la alimentación que tiene que ser abundantemente vitaminada y con calorías suficientes para contrarrestar los efectos de la baja temperatura. Se comprobó además, que el único medio de transporte rápido es el sky, ya que la nieve blanda, polvo de nieve o endurecida, forma costras de hielo, cortadas y disparrajas que no permiten el empleo del patín. No se experimentó con trineos por falta de perros de raza, pero es posible que ellos sean muy útiles, especialmente para carga.

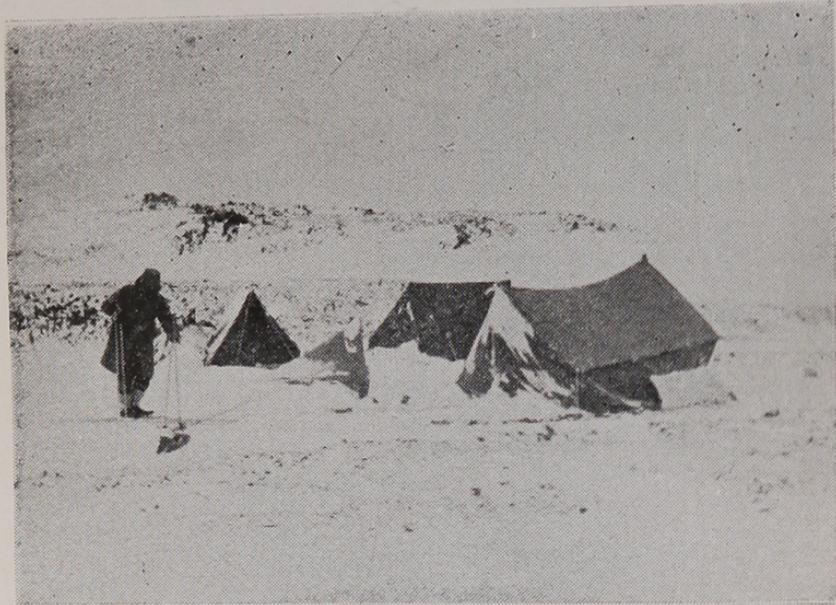
La isla fué recorrida en su mayor parte, y desde las alturas, observada su forma y características especiales. Parece un gran pez encorvado en cuya parte media se forma una estrechez y desde la cabeza arranca una especie de espina, que corresponde a una puntilla que en las altas mareas queda oculta a la vista. Tiene una extensión aproximada de 30 kilómetros; el ancho medio debe ser de 5 kilómetros. Está recorrida en su largo por una suave cadena de 200 metros de altura sobre el nivel del mar en la que descuellan dos cerros de importancia: uno de 700 metros que fué bautizado como cerro Osorno y un pico de más o menos 500 metros que termina en una hermosa punta nevada.

Los cerros fueron escalados por los miembros del Club Andino y también por el personal militar andino;

sus gradientes más o menos escarpadas alcanzan entre un 35 a un 40%. Se formaron verdaderas competencias y ambos equipos lograron, desde la altura, contemplar el admirable panorama de la bahía.

Dentro de las horas del día, también pudieron dedicarse a otro deporte característico en las regiones nevadas, el sky que fué practicado intensamente, tanto por las necesidades de trasladarse de un punto a otro, como para aprovechar las espléndidas canchas que existen, con pendientes para todos los gustos, aunque algunas un tanto peligrosas por encontrarse profundas grietas en las proximidades del itsmo.

Después de estas interesantes informaciones, quedamos orientados del trabajo desarrollado por la misión militar y satisfechos de comprobar como los miembros de la Institución cumplen con toda conciencia y cariño, las misiones y tareas que les son encomendadas.



Con 5 grados bajo 0



La Misión Militar

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## XVII

*“La raza chilena está formada a base de sangre española y mapuche...”*

(Apuntes de historia de Chile).

El ameno, macizo y sabio profesor de la Universidad de Concepción dicta a los pasajeros y oficialidad del barco, una interesante charla sobre los orígenes de nuestra raza; mejor dicho sobre nuestra unidad étnica, cuyo objetivo es dar a conocer cual es la verdadera historia de nuestra nacionalidad.

Su voz suave y segura, sus amplios conocimientos y su simpatía personal, sumado todo esto a lo novedoso del tema, hacen que la conferencia tenga caracteres de un verdadero acontecimiento cultural.

Pasa una revista cronológica a todas las razas que han vivido en nuestras tierras desde las más remotas épocas y que han llegado a formar, a través de siglos y siglos, nuestra actual unidad étnica, sin duda la más pura y más característica de la América del Sur.

Sus teorías al respecto, basadas en acuciosos estudios, en grandes y valiosos descubrimientos geológicos y arqueológicos, nos dejan asombrados y llegamos a conocer detalles, muchos de ellos ignorados por la mayoría de los oyentes. Y así podemos saber que los fósiles vivieron unos cien mil años antes de la Era Cristiana en diversas partes del territorio. Después, los hombres de la edad paleolítica, cuyos restos han sido descubiertos en Taltal, Guanaqueros y Tibalgo. También se han logrado evidenciar restos de cultura neolítica cuya característica principal era que estos hombres tenían una estatura no superior a 1,35 metros y las paredes del cráneo eran excesivamente gruesas.

Posteriormente habrían vivido en la Isla Mocha individuos casi gigantescos, de estatura superior al metro ochenta y que eran enterrados en posición horizontal, también distinción especial, ya que los anteriores eran sepultados en posición de cuclillas; el origen de estos últimos se estima polinésico.

350 años antes de J. C. habrían llegado invasiones desde el Perú trayendo la cultura del Chavín y la invasión de Tiauanaco, cuya influencia directa alcanza hasta el Río Limarí en la Provincia de Coquimbo, e indirecta hasta el Golfo de Arauco.

Las invasiones se suceden trayendo diferentes culturas, adoptándose algunas culturas o influyendo activamente en las existentes. Las lenguas también tienen influencia; se mezclan y van formando otros idiomas cuya relación se establece de acuerdo con la importancia o poderío de la invasión.

Los indios atacameños de tipo cordillerano, raza autóctona, guerrera y que conoce el uso de ciertos me-

tales como también la alfarería y los tejidos, logra su dominio hasta el valle del Aconcagua, pero su influencia abarca hasta el Lago Llanquihue. El apogeo cultural de esta raza dura hasta el año 800 de nuestra era.

Desde la Cordillera occidental invade la Provincia de Coquimbo una raza muy culta, que además de la alfarería y tejidos, conoce el uso de los metales preciosos, oro y plata. Se trata de los diaguitas que durante larguísimos años dominan la provincia de Coquimbo pero sin expandirse a otras regiones.

La invasión chincha, procedente del valle del Chíncha en el Perú invade el país en el año 900 de la era cristiana y trae una infinidad de vocablos que posteriormente quedan incorporados a la lengua araucana, por ejemplo "sol-ante" (Chiguayante: sol nublado). Los indios chinchas fueron dos tipos de sedimentos; los chinchas atacameños y los chinchas diaguitas que influyen directa o indirectamente hasta el Golfo de Reloncaví. Este último sedimento es llamado por los españoles "promacaude" cuya lengua es el araucano y que los mapuches dividen en dos fracciones: los picunches, que viven al N. del Bio-Bio y los Güiliches que habitan al S. del Toltén.

Los indios mapuches con dominios que se extienden en la región entre el Bio-Bio y el Toltén, es una raza nómada y de hábitos netamente guerreros y procedentes de la pampa argentina. Es posible que la invasión mapuche se haya producido en tres oleadas de distinto origen: una de ellas de origen pampa; otra de origen güarpe (indios que vivían al sur de Mendoza) y la última de origen milcayac. Estas invasiones deben haberse producido a principios del siglo XV.

Dos invasiones incásicas se efectúan durante el reinado del Inca Tupac Yupangui. La primera que llega hasta Copiapó, construye el camino del Inca el que entra a Chile por Calama hasta San Pedro de Atacama y termina en Copiapó. La segunda invasión alcanza hasta el río Bio-Bio y cuya última fortaleza incásica se encuentra y se conserva hasta nuestros días en el Cerro de la Costilla, en la Cordillera de Millagüe, entre Gualqui y Quillacaya.

En la Cordillera de los Andes, se encuentran a los indios chiquillanes, entre la región del Tinguiririca y del volcán Chillán, indios estos que explotaban las salinas cordilleranas. Los pegüenches, que vivían entre el volcán Antuco y el Villarrica y los puelches que dominaban los cordones cordilleranos de Valdivia hasta el Calbuco. Más al S. y entre el Punteagudo y el Territorio de Aysen, habitaban los indios poyas.

En la costa de Valdivia y hasta los alrededores de Ancud, vivían los indios cuncos y en el centro y sur de Chiloé e isla Guafo, los payos, indios de piel clara y barbudos cuyas características principales eran de origen polinésico.

En la región de los Guaytecas, vivían los chonos, una raza guerrera y dominante, que en constantes luchas, extinguió a los payas y realizó invasiones hasta el continente, ocupando Carelmapu y la Isla Guar. Es curiosa la táctica guerrera que seguían en sus batallas; curiosa porque la táctica moderna sigue procedimientos similares: ataque frontal con pocos efectivos en ancho frente para amarrar y engañar al adversario y con la masa de los efectivos, en un amplio envolvimiento para caer sorpresivamente en las espaldas del enemigo. Estos indios de origen polinésico usaban embarcaciones

formadas por tres tablas y que llamaban dalcas. Dichas embarcaciones tenían un ancla de madera contrapesada con una piedra (sacho). En el trabajo de cordelería, los nudos los hacían de izquierda a derecha y entre sus alimentos figuraba el curanto, costumbres todas típicamente polinésicas que se conservan en la actualidad.

Entre Tai-Tao y Golfo de Penas, vivía una raza muy fuerte, los caucagües, que según aseguraban los españoles, lanzaban en sus batallas, gruesos troncos de árboles a manera de proyectiles.

En las Islas del Canal Mecier —nombre este de origen chona— dominaban los indios lecheyeles y en la zona continental de las islas los equinagüer.

Los alacalufes, cuyos vestigios existen en nuestros días, son indígenas de cultura neolítica y tienen su origen en el norte del litoral del Pacífico.

Más allá estaban los tegüelches o patagones, que primaron en la Península de Brunwich hasta la época de la fundación del Fuerte Bulnes.

Los onas, también raza cuyos descendientes degenerados se encuentran en la actualidad, son de preciso origen polinésico y pertenecen al grupo lingüístico shon (hombre) y que uno de sus grupos, los jaus, se encuentra completamente extinguido; vivieron en la parte chilena de Tierra del Fuego.

En las islas del Canal Beagle dominaron en esos lejanos tiempos, los yaganes, cuyo verdadero nombre es yamará y que aún es posible encontrar descendientes.

Por último es del caso mencionar a los indios adwipín que vivían en el Canal O'Brien hasta 1890 y también a los parrios del Canal Ballenero, unidades étnicas extinguidas a fines del siglo pasado.

Y estas fueron todas las razas que formaron nuestra unidad étnica, dominando ostensiblemente el mapuche, mal llamado araucano gracias a la inventiva poética de Alonso de Ercilla.

Deducimos en consecuencia que la raza chilena es pura, no formada por el español y el indio, sino que con mezcla de sangre española y de buena sangre hispana, que contribuyó a afianzar las características típicas de valentía y heroísmo.

Y así terminó la hermosa conferencia del distinguido sabio y profesor penquista.

~~IMPRESA~~  
BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## XVIII

### *Paseo en la isla.*

A medio día la bruma fué alejándose por trozos compactos hacia el sur y permitió a los cerros asomar sus pálidos rostros para mirarse, pretenciosos, en el mar. Más tarde, inusitada brillantez, fué separando las nubes y grandes espacios de cielo azul dejaron paso al sol, que alegremente formó cintas planteadas en las aguas excesivamente tranquilas de la bahía y produjo efectos multicolores en los hielos azules de los glaciales.

La alegría ambiente contagia a los pasajeros que se trasladan presurosos a tierra; los unos a caminar, otros a hacer deportes de nieve y la mayoría a curiosarse en las construcciones, que a ritmo acelerado, avanzan en su terminación.

Tres amigos, con ánimos de hacer el mejor de los deportes, empezamos a trepar lentamente la suave pendiente y nos hundimos más arriba del tobillo en la blandura alba de la nieve. El doctor, con su gran estatura y sus gruesos zapatos, también de elevada numeración,

camina a la vanguardia y las huellas enormes y profundas de sus pies, son aprovechadas económicamente por nosotros, evitando así inútiles desgastes. Muy abrigados continuamos la ascensión y pronto es necesario detenerse pues, ¡oh ironía! el calor es sofocante; ¡un calor de Enero en plena Antártida!

Desde la cresta de la loma, se observa en todos sus detalles, en toda su hermosura y en toda su magnitud, la bien delineada bahía que se extiende a nuestros pies y también la isla y los cerros y los blancos islotes que la rodean.

Muy lejos, promontorios de hielo transparente, se destacan en el fondo clarísimo del cielo. Sus extrañas y múltiples figuras forman un horizonte de clásica pintura, mientras en el firmamento claro-azul nubecillas blancas de verano, arrancan rapidísimas a otras regiones.

Extasiados miramos y miramos este maravilloso cuadro que nos brinda la naturaleza y llevando la mirada de plano en plano, llegamos a las casas de la isleta, en la que multitud de oscuros enanitos se mueven incesantes de uno a otro lado en febril actividad. Más allá y en el suave y tranquilo olear de las aguas, un diminuto avión de juguete, se eleva lentamente y a pesar de su pequeñez, va llegando nítido a los oídos el ronco trepidar de su motor; parece un adolescente precoz y fumador de gruesa voz varonil.

Y seguimos ascendiendo. El macizo y grande escritor chilote (lo que no deja de ser curioso que sea grande...), con su amplia sonrisa y enormes zancadas, toma la delantera y alcanza prontamente las rocas de la cumbre, que despejadas de nieve, presentan un sitio acogedor para descansar.

Otro panorama. Por el N. O., el Estrecho Inglés y al fondo, muy al fondo de nuestro mirador, una playa estrecha en donde, de trecho en trecho se alzan arquitectónicos y naturales castillejos rocosos.

Las peñas de nuestro descanso, se encuentran barridas de nieve y podemos recoger piedras y pequeños cascajos de distintas formas y colores. El doctor y compañero, que como todo nortino ha sido minero, analiza concienzudamente varios riscos y nos asegura, con toda seriedad, que estas piedras son "criaderos de oro". No muy convencidos, nos guardamos algunas, con la secreta intención de hacerlas examinar. Otros extraños pedazos de color rojizo, posiblemente contengan cobre y otros, aún más curiosos, tienen adherida una pálida y verdosa plantita; es un líquen llamado "aidea antártica" que crece en la misma piedra y su vida se la proporciona el aire. Trozos blancos de cuarzo y negros de piedra pomez, también van a dar a nuestros insaciables bolsillos. Esta recolección geológica da origen a una larguísima historia minera que, entre cigarrillo y cigarrillo, nos cuenta nuestro estimado médico, en la que se mezcla un ciego que recupera la vista, una rica mina de plata, diez sacos llenos del mismo metal, un crimen, varios viajes y una cantidad de incidencias tan curiosas como inverosímiles, que bien podrían dar origen a una novela policial o al argumento de una película en series.

Comienza el descenso hacia la costa, pero sin olvidar el paisaje y sin dejar de comentar, entusiasmados, todo lo que va presentándose a nuestros incansables ojos y felicitándonos a nosotros mismos por la idea de haber realizado este simpatiquísimo paseo.

Pronto llegamos a las cercanías del mar en donde encontramos a tres parsimoniosos pingüinos. Estos eran

de tamaño pequeño, 40 a 50 centímetros; pico negro y collar; se les llama pingüinos antárticos y son efectivamente mansos y sociables. Salen a recibirnos con un balanceo de marinero en tierra, pero no se acercan mucho; es necesario sisearlos y acariciarles la cabecita, son más accesibles y nos hacemos más amigos. Después tomamos a uno de ellos logrando impresionar varias películas; los otros huyen apresuradamente y empiezan con desesperados gritos a llamar a su compañero, digamos a su compañera, pues hemos comprendido que es la hembra y esa es la razón de tanta desesperada intranquilidad. La soltamos y mientras los dos "mocitos" ocultos tras una roca llaman a su compañera, ésta desorientada lanza desmayados grititos logrando, después de varios rodeos, reunirse con sus amigos; es recibida con grandes demostraciones de afecto, pero de pronto, el júbilo se transforma en una pelea entre ambos machos en que menudean los picotazos. No hay duda alguna que existe un problema grave, un grave problema de amor...

Continuamos en nuestra aventura local y pronto llegamos a un extremo de la islita en donde el camino es cortado por un enorme glacial que cae directamente sobre el mar, sin formar orilla y esto nos impide continuar más lejos. Pero ya hemos caminado bastante y es hora de regresar.

Nuestro amigo e inspirado escritor nos llama apresurado; una enorme foca duerme tranquila e indiferente en la playa a escasos metros de la faja en donde revientan las primeras olas. Nos acercamos con cierto respeto; es de hermosa piel blanquecina y de la raza conocida como foca "cangrejera" para distinguirla de la foca oscura o de Wedel. Es necesario sacarle una fotogra-

fía a esta gruesa "dama" y para eso es indispensable despertarla. Lo hace muy molesta; sus grandes ojos rojos se abren desmesuradamente y el hocico en forma de perro se aguza en un gruñido rabioso, mientras agita violentamente las ridículas y pequeñas aletas de la cola. Por último opta por tenderse de espaldas mientras su garganta expide un extraño rumor de fuelle. Es la ira que la embarga. Nos alejamos dejándola tranquila y poco más allá, volvemos a encontrar a estos buenos y agradables pingüinos ;pero son de otra clase; más finos y espigados; de pico rojo y de pésimo carácter. Son rabiosos y no permiten que se les acerquen aunque su indignación contra el género humano se materializa en tupidos picotazos de escaso efecto. Son conocidos con el nombre de papúas en atención a que son originarios de Nueva Guinea o Papuasias.

El camino de regreso es ahora por la playa. Una playa sin playa; no tiene la suave arena ni las conchas blancas y brillantes. Todo es un ripio en que las piedras de formas tenues y redondeadas, dan a la resaca un ruido permanente y peculiar. La marcha es cansadora y los pies sufren con este pisar interminable en piedras resbaladizas. Después, es necesario atravesar un hermoso sector entre el mar y un majestuoso glaciar, en que los cristales de hielo, que forman estilizadas y múltiples figuras similares a maravillosas estalactitas, sirven para apagar nuestra creciente sed. Caminamos con cierto temor; el pasaje es estrechísimo y vemos sobre nuestras cabezas grandes trozos del glaciar, que semidesprendidos, se inclinan sobre el mar, ya en camino de terminar su vida entre las aguas en un largo flotar.

A media tarde llegamos a las casas en donde la faena, como siempre, es activa y tenaz. Levantan en ese

momento las grandes antenas para la radio y los "vientos" se entremezclan y a fuerza de muchos brazos, van adquiriendo tensión mientras la enhiesta antena, centímetro a centímetro, logra su exacta verticalidad.

El regreso a bordo fué más dificultoso; los grandes desprendimientos de los glaciares, tenían la bahía cubierta totalmente de hielos y la embarcación, casi a motor parado, debió navegar entre los trozos transparentes y helados, lo que daba al mar y al panorama un aspecto netamente polar.

Los derrumbes continuaron y a cada instante, sordos y quejumbrosos sonidos, eran repetidos una y otra vez por el eco apagado y distante.

Cansados pero alegres y con enorme apetito, terminamos este paseo antártico realizado en una luminosa y brillante tarde de los muchos días que pasamos en esta fría y alejada región del territorio.



Nieve y Sol en Greenwich

BIBLIOTECA NACIONAL  
CIÓN CHILENA

## XIX

### *Nieve, viento y sol.*

Mañana, por fin, partiremos rumbo al sur.

.....

Aún medio adormilado y muy de madrugada sentí el trabajo a bordo y ¡Oh Dios!, rayos solares invitaban a salir a cubierta a contemplar esta hermosa y primaveral mañana. Muy en mi interior agradecí al astro su gentileza de éste, el primer saludo matinal que recibía, pues pretenciosamente pensé que el único y primer día de sol efectivo, maravilloso y acariciador, con cielo puro y sin nubes, coincidía con este día, que es para mí de tanta significación y de tantos recuerdos. Lejos de los míos, en un barco de guerra y a cuatro mil kilómetros del hogar, celebraba en un silencio un tanto penoso, un año más con que la vida me ofrendaba. Nadie a bordo podía conocer este, para mí, exclusivamente para mí, tan especial acontecimiento y mi recuerdo, traspasando mares y montañas, con más velocidad que el rayo y que la luz, llegó hasta los seres que a la distancia, debían estar re-

cordando al ausente. Un sentimiento de paz llenó mi espíritu y la naturaleza gentil y cariñosa, recibió mis mudos agradecimientos y me sirvió de sedante a mi afectivo y tal vez sentimental estado de ánimo.

.....

Alto el sol, veíamos desde la cubierta las faenas marineras dando término a los preparativos para la partida; si, así es y hoy 3 de Marzo, debemos continuar la expedición después de diez y ocho días de permanencia en Soberanía.

A pleno sol, el paisaje cambia de aspecto y nuevamente nos llenamos las pupilas de visiones, como si recién llegáramos a este paraje.

La isla, la islita tantas veces recorrida y tantas veces descrita, se viste de gala para despedirnos y los cerros nevados lanzan reflejos multicolores hacia el cielo; y las aguas, estas aguas generalmente oscuras, se han vestido de transparente y claro verdor, mientras los témpanos viajeros huyen presurosos para dejar libre la vía a la quilla potente de nuestro barco.

Ruidos confusos, voces de mando, embarcaciones que van y que vienen, dan vida al puertecito y el trañín se intensifica con el desembarco de los bultos y elementos que se dejarán en el Destacamento.

Hoy será la primera noche que estos valerosos muchachos vivan en tierras antárticas.

El barco se apresta a largar. Ordenes y recomendaciones, hacen más sobria y sencilla esta primera despedida, puesto que dentro de diez o doce días, volveremos para finiquitar los detalles de las construcciones y entregar los últimos elementos y enseres que aún guardan las bodegas.

Y partimos. Lentamente; con suavidad la proa hien- de las tranquilas y luminosas aguas; pronto se nos presenta en toda su extensión la Isla Greenwich, desde hoy base chilena de nuestro Destacamento. Su forma alargada y los cortes profundos que agrietan los lomajes eternamente nevados, son causas de especial contemplación. Hacia el sur, las lomas se transforman en montañas cuyos picos blancos y agudos, enhiestos al cielo, presentan pirámides curiosas y bellas. Por primera vez contemplamos esa tarde una puesta de sol en que franjas de sangre, alternan con el amarillo del oro brillante en una or- gía violenta de fantásticos colores.

Vamos entrando al Canal Inglés, limitado por islo- tes extravagantes, cuyos desprendimientos han lanzado al mar multitud de "ice bergs" que navegan a la deriva transportando en las heladas cubiertas, perezosas y enor- mes focas.

Al entrar posteriormente al Estrecho de Bransfield, un viento fuerte, excesivamente fuerte, enriza las olas y dan al cuadro una especial sugestividad: un sol brillante que transforma en plata bruñida los blancos faldeos de los cerros y el huracán que brama silbante desde proa, levanta espumarajos tornasolados cuyas brisas llegan hasta nuestros rostros.

El pequeño avión del barco se ha elevado hace mo- mentos y adelantándose, ha besado las aguas de Bahía Decepción, en donde, como avanzada, nos espera.

Obscurece; desde el puente y helados de frío, va- mos observando la maniobra de la navegación. Pronto estaremos en la entrada de esta curiosa isla, cuyo nom- bre, Decepción, nada dice y que tiene la forma de un

camarón violentamente encorvado que trata de juntar cabeza y cola sin lograrlo o si se quiere, explicado con rusticidad, de un "picarón" que no alcanzó a soldar.

Desgraciadamente, el viento huracán y porfiado, siempre en la proa, no ha permitido la llegada con luz; más aún, una repentina bruma empieza a cegar al barco y sin darnos cuenta, llegamos a la entrada de la bahía sin haber logrado divisar la forma circular de la isla.

Las jambas de macizas rocas, de no más de doscientos metros, permite la entrada al barco. Es difícil y el comandante, tranquilo y con toda precaución, hace efectuar las mediciones y los cambios de rumbo. La sonda trabaja y la voz del hombre a su cargo, monótonamente, va indicando segundo a segundo: ¡30 brazas! ¡20 brazas! ¡15 brazas! ¡10 brazas! ¡8 brazas...! Vamos posiblemente atravesando el umbral de esta puerta natural y maravillosa. El granítico pilar del lado oriente, se eleva magestuoso a muchos metros sobre el mar y sus rocas, formando escalones disparejos y llenos de aristas, reflejan en la tenue obscuridad, colores increíbles que dejan la sensación de ser cuna de riquísimos metales. Al occidente, la roca se levanta abrupta pero tan cortada a pique, que es en realidad una muralla gigantesca frente a la cual nuestro barco se siente empujado hasta lo infinito.

La navegación continúa lentamente. En el puente de mando, el silencio sólo es interrumpido por la misma voz: ¡8 brazas! Los nervios están de punta; sabemos que hay bajos fondos en esta estrecha pasada y cualquiera mala maniobra o errores en los cálculos de la ruta, podrían traernos molestas consecuencias. El puño seguro del timonel hace girar la caña y el sonoro timbre del

'stand by" repite mecánicamente las órdenes breves y severas del comandante: ¡Espacio adelante! ¡Muy espacio adelante!

¡10 brazas! ¡15 brazas! ¡30 brazas...! ¡Respiramos! Hemos pasado el peligro y el barco acelera su marcha para tomar francamente la bahía.

La niebla se levanta y miradas curiosas recorren la circular bahía; se sabe que hay dos barcos argentinos y una construcción en tierra firme que han establecido los ingleses (?). Pronto divisamos las oscuras siluetas de los buques y pálidas luces en las bandas y en las proas.

La maniobra continúa y en breves momentos el barco se detiene; bruscamente el rodar desacorde de la gruesa cadena indica que el ancla se desprende para afianzarse a los fondos del mar. Los timbres del "stand by" continúan en el sonoro lenguaje y poco a poco las máquinas van paralizando su trepidar. Estamos anclados. El comandante nos mira y una amplia sonrisa de satisfacción llena su rostro tostado. Es la satisfacción de haber trabajado bien. Nosotros también sonreímos silenciosamente... y un suspiro se escapa de nuestros pechos; tal vez un suspiro contenido que hacía muchos momentos pugnaba por salir...

El frío es intenso; el termómetro marca 2 grados bajo 0 y sin embargo los expedicionarios continúan en el puente y en las cubiertas. Ha pasado larga la hora de la comida y nadie se acuerda de esta necesidad material. Todos quieren vivir y contemplar este encuentro con los barcos argentinos. Pronto se alzan en la driza las multicolores banderillas de bienvenida y más tarde atrae a nuestra borda una pequeña embarcación que trae

la visita oficial. Continúa el ajetreo y luego llegan varios oficiales argentinos que con su visita y los bulliciosos saludos, alegran el ambiente y ponen notas de grato colorido. Los argentinos que viajan en nuestro buque no caben en sí. Están felices de convivir algunos instantes con sus compatriotas después de una larga ausencia de sus hogares. La cámara se anima; vienen las presentaciones, los conocimientos y cada cual comenta y relata sus impresiones y aventuras. Todos están contentísimos y con discreción, nadie habla de las respectivas misiones que se cumplen; las dos Naciones amigas traen un mismo fin y un similar anhelo cual es manifestar sus derechos a estas tierras. Ya serán los Gobernantes quienes estudiarán con justicia, patriotismo e imparcialidad las teorías de cada uno y a quiénes corresponde la soberanía de estas regiones. En otra parte, dejamos indicada nuestra idea a este respecto y nuestro meridiano modo de pensar. Mientras tanto, recibimos con dignidad y afecto a los representantes de la gran Nación hermana.

De improviso y a través de la bruma y de la obscuridad y desde una construcción costera que apenas se divisa, una señal luminosa pregunta ingenuamente: ¿Who are you...?

.....

Ha pasado el día y no he recibido mensaje de los míos. Muchas veces me acerqué a la radio estación con la secreta esperanza de recibir algún saludo de mi hogar por este cumpleaños que tan lejos me encuentra; el operador, atento a los misteriosos sonidos, sensible a los auriculares y su mano en constante y rápido movimiento sobre el manipulador, me mira con cierta pena como

respondiendo a mi muda pregunta: "No hay nada para usted..."

También yo he sentido pena y un sentimiento de vacío me llenaba el corazón y me preguntaba entre temeroso y admirado, ¿se habrán olvidado de mí? Comí sin apetito y no presté atención a las conversaciones alegres de los pasajeros ni a los diálogos sembrados de retruécanos y de palabras curiosamente regionales de los argentinos. Mi pensamiento, mi mente, estaban muy lejos. Más tarde y a la hora de las transmisiones, me acerqué a la radio; una rara intuición me decía que uno de los mensajes de esa noche sería para mí y así fué felizmente y las cálidas palabras de mis familiares llegaron en un saludo cordial de felicitaciones y de buenos deseos. Esto, como era natural, trajo sorpresa entre los pasajeros, ya que por este mensaje por todos escuchado, pudieron darse cuenta de que un compañero de viaje celebraba un año más de vida. Abrazos, fuertes apretones de manos y palabras afectuosas, suplieron con creces mis pasadas nostalgias y una improvisada manifestación de simpatía, me hizo compensar, en parte, la ausencia de los míos. Es de agradecer esta gentileza y caballerosidad.

.....

Hasta tarde se agasaja a los marinos argentinos. Canciones y poesías. Tonadas de la tierra nuestra. Chascarrillos y anécdotas alegran este ambiente de efectiva camaradería y los brindis por ambas naciones, dejan un recuerdo grato en los espíritus. Una despedida cordial puso término a esta fase del viaje, abriendo un paréntesis agradable a las peripecias de la expedición.

Poco después de las cuatro de la madrugada, nuevamente con día claro y luminoso, zarpábamos de Bahía Decepción, para tomar, definitivamente, rumbo al Sur.

.....

Aunque el cielo se mantiene despejado y el sol se levanta plateado y risueño, el viento ha aumentado su fuerza que llega a cien kilómetros por hora y retrasa considerablemente la marcha. Navegamos escasamente a cinco millas y a pesar de que la temperatura sólo es de 0 grado, nos hemos abrigado hasta la exageración pues el frío es penetrante y desagradable.

Después de atravesar el Canal o Estrecho de Bransfield, entramos al Estrecho de Gerlache, dejando atrás la Isla Trinidad por el este y la isla Lieja por el oriente. El canal se agosta poco a poco y tiene el aspecto general de los canales patagónicos, sembrado por islotes cercanos a la costa, que en vez de estar cubiertos de verdor, lo están de nieves y de hielos.

El viento disminuye y después de mediodía la navegación se hace más tranquila. El tiempo se mantiene maravilloso y nos parece verdaderamente imposible, mejor dicho increíble, que naveguemos en estas latitudes a pocas millas del círculo polar antártico.

Atardeciendo, pero sin que el sol se haya puesto, entramos en la parte más estrecha del canal y al enfrenar Puerto Lockroy, divisamos un barco ballenero y una construcción en la isla. Pasamos de largo y nos metemos en una pequeña caleta al S. O. de Bahía Dorian. Con las maniobras del fondeo, se viene la noche encima, dejando para el día siguiente la curiosidad de desembarcar y poder conocer estas otras tierras.

No termina el día sin ver, por primera vez en la Antártida, un cielo estrellado, hermosamente estrellado. Ansiosamente buscamos las constelaciones más conocidas que por fenómeno de la latitud en que nos encontramos, han cambiado sensiblemente de la ubicación en que estamos acostumbrados a verlas. Allá la Cruz del Sur; recurrimos de inmediato al conocido problema de buscar por su intermedio la dirección sur pero, irónicamente nos marca otro punto cardinal muy distinto... Más allá las Tres Marías, que se ven chiquitas y titilantes cambiando continuamente de color. ¿Y ese estrellote grande y hermoso que vemos sobre las montañas del este? Quizás. Nadie lo conoce. A lo mejor es cualquier estrellita que aquí, tan lejos, quiere gastarse una broma y se muestra con ropaje ajeno y extraña brillantez...



*Lockroy, paraíso antártico*

No cabe duda alguna de que el Destino se ha mostrado generoso y amable; hoy nuevamente y por cuarta vez nos proporciona un hermoso día lleno de sol que nos permite observar con deleite el paisaje polar, sin discusión el más hermoso y pintoresco de cuantos hayamos encontrado. La pequeña ensenada, de aguas tranquilas y azulinas, reflejan los altos picachos y mullones de nieve que constituyen la islita de Wiendckel y que abre, más allá, la Bahía Dorian.

Las elevaciones de la parte firme, nevadas hasta la exageración, dan la idea de grandes turronec elaborados caprichosamente por hadas gigantescas, en los que domina el blanco plateado, y, una suave tonalidad verde-azul, forma contrastes produciendo una sensación de tranquilidad física y espiritual.

Hacia el oriente, un elevado picacho barrido por el viento, descubre su origen rocoso y peligrosas corni-

zas muestran escamas oscuras que, en cada momento, se ocultan a la vista por pequeñas y veloces nebulosidades viajeras que lo envuelven intermitentes. Pero su falda es suave y alargada; blanca y pura, descendiendo en regular pendiente hacia la cuchilla este y que encierra en óvalo, al diminuto puertecito de Lockroy.

Los bajos fondos, extremadamente rocosos y que en forma de lengüetas se adentran en el mar, sirven de vivienda a enormes colonias de pingüinos, que tranquilos e indiferentes, observan desde las orillas a estos intrusos y curiosos visitantes. Estas rocas, lecho posible de antiguos ventisqueros y que hoy, época de bajas mareas, muestran duras y variadas erosiones, encierran una historia de hazañas y de cruentos sacrificios. Aquí, aquí mismo, engañosamente, trancionaron al valiente Shackleton quien, en busca de ciencias y aventuras, perdió hace años uno de sus barcos, dando origen a las maravillosas aventuras que entrelazaron los nombres del explorador y de Pardo, de la Isla de Elefante y de nuestra Punta Arenas.

Pronto el islote rocoso es invadido por los pasajeros del "Angamos" y reaparecen las filmadoras y las máquinas fotográficas. Los pingüinos son siempre objeto de la curiosidad humana. ¡Pobrecitos! Tienen que aceptar la intromisión del hombre en sus dominios. Tienen que aceptar ser manoseados y aún perseguidos por los inquietos sabios y profesores científicos que, a toda costa, desean saber y conocer su vida y sus costumbres; su origen y también su constitución fisiológica. Tienen que aceptar, impotentes, que les roben sus huevos y aún sus pequeñuelos a pesar de los gritos y de los in-

ofensivos picotazos. El hombre, poderoso gigante, el humano inhumano, ríe y ríe y logra su objetivo, sin importarle el drama de estos simpáticos animalitos. Y después, parsimoniosamente, arrastrando sus amplios y grotescos pantalones, se alejan "chancleteando" mientras su blanca pechera aristocrática se agita acompasadamente, quizás más tranquilos y alegres de haber salido con vida de las manos enormes y voraces que los mantuvieron incómodamente aprisionados.

La alargada falda, blanca y pura, que hace recordar el traje immaculado de una novia gentil, pronto se ve también invadida y muchos deportistas se dedican frenéticos al sky, mientras los más, caminan y caminan, en compensación a tantos días de forzosa inactividad. Al alcanzar la cuchilla, desde donde se deslizan arriesgados y veloces los isquiadores, aparece sorpresivamente Puerto Lockroy; a la distancia vemos la miniatura de una construcción y de un pequeño muelle formando una "colonia" que enarbola, no sabemos con qué derecho ni con qué intención, una bandera de bandas cruzadas, la bandera de una potencia extranjera.

Recorrida la Isla y la Bahía y reconocido el Puerto, es necesario dejar establecida nuestra innegable soberanía y propiedad y así lo comprende el Jefe de la expedición, quien dispone colocar nuestra insignia nacional en parte segura y visible. Y observamos con toda emoción y temerosa admiración, cómo los componentes del Destacamento Andino, un Teniente y dos hombres de Tropa, empiezan a ascender al más alto picacho de la isla. Lentamente pero con absoluta seguridad, ante la magnificencia del mar y del cielo muy azul, van

escalando las nieves y después de largas horas de penoso trepar, coronan la silla que forma el picacho con el macizo nevado de más al sur. Diminutos puntos oscuros son a la vista estos hombres valerosos; son portadores de la bandera y quieren enclavarla muy en alto; quieren que todo el que llegue a estas tierras, conozca la heroicidad chilena, guiada por la justicia y el derecho.

Y siguen subiendo. Estrecha corniza une ambas elevaciones; la roca impide el paso pero es necesario cumplir la orden y, amarrados con fuertes cables, se cuelgan en el precipicio y columpiándose ante el espacio, insensibles al peligro, enclavan altísima la insignia, que con su trilogía armoniosa de colores, indicará a los futuros navegantes que estas tierras son chilenas, históricamente chilenas. La hazaña se ha cumplido y sencillos, raudos, descienden como flechas por las pendientes nevadas de los cerros.

Más tarde, en una lancha motor y llevando en su bordo al Jefe Naval de la expedición, atracamos al pequeño muelle de Puerto Lockroy que sobre viejos y mohosos tambores bencineros, han levantado los dos únicos habitantes de esta colonia extranjera y que conduce directamente hacia la modesta construcción. Atento, sale un oficial a recibirnos. Alto y rubio; excesivamente joven a pesar de su barba nazarena. Viste curiosa indumentaria: pantalón amplio de sarga kaki y jersey azul, sobre el cual apresuradamente se ha colocado la blusa de marino que muestra sus galones de Teniente de la Reserva. Cordón dorado cuelga elegante desde su hombro y sinnúmero de cintas multicolores cuentan de varias acciones guerreras; completa la tenida, ani-

ñada boina vasca sobre la abundante mata de desordenados cabellos. Risueño y cordial, se cuadra militarmente ante nuestro Jefe; se presenta con un larguísimo nombre adornado de uno decena de iniciales. En puro inglés, manifiesta su bienvenida y dícese recién llegado de una base del Atlántico sin dar a conocer, por supuesto, la misión que tiene en estas tierras. Sólo manifiesta con diplomacia, que por disposición de su Gobierno deberá permanecer dos años en Lockroy. Observamos los alrededores de la casa y muy cerca, a escasos metros, leemos con sorpresa en un tosco letrero: 'BRITISH CROWN LAND'.

Gentil, nos invita el oficial extranjero a conocer sus dependencias. Modesta, modestísima, en una insignificante casita de madera, sin comodidades de ninguna especie, vivirá este hombre en compañía de otro muchacho, joven y rubio como él que le servirá de compañía, de ayudante y de cocinero. Un enorme y hermoso perro pastor, completan el triunvirato que habita en esta parte de la Antártida chilena. Pequeña pieza, que a la vez le sirve de hall, tiene como único lujo una alfombra raída y un asiento de madera. Más al interior, una cocinilla a carbón, y varios enseres de cocina ocupan otro de los cuartos; después, como tercera dependencia se encuentra el dormitorio con dos angostos y endebles catres de fierro equipados con sencillas cobijas; una mesa, un velador y un cajón vacío que cumple similar objeto. Una estufa en donde hierve rumorosa una tetera y una mesa escritorio cubierta de papeles, tazas y otros adminículos, completan el pobrísimo menaje. Servicios higiénicos rudimentarios, hablan de la indigen-

cia en que vive esta gente y a pesar de todo, nos sentimos sobrecogidos y nos hace admirar el temple de esta raza sobria y pujante.

Algunos recortes de revistas y fotografías familiares adornan la dependencia común, en donde minutos después de haber llegado, se sirve a los visitantes aromático té caliente, forma en que el extranjero demuestra su agrado y rinde hospitalidad. Orgullosa e ingenua, nos muestra a la salida el "jardín" que él cuida personalmente. En una superficie de cincuenta centímetros, crecen raquílicas y plomizas algunas variedades de musgos y otras pequeñas plantas que trajo de la base principal y que cultiva en sus ocios eternos y largos aburrimientos.

Y nos vamos un tanto entristecidos, olvidando que este hombre representa una Nación extranjera; nos vamos entristecidos al pensar en la vida sacrificada y casi inhumana que vivirá durante dos largos y peligrosos años en lucha constante con los rigores de la naturaleza, teniendo como únicas compañías a un adolescente rubio y a un perro cariñoso.

.....

A las doce horas del día siguiente, 6 de Marzo, levamos ancla y abandonamos esta isla maravillosa, cuyo recuerdo y sensación de belleza, nos ha impresionado hasta la emoción.

.....

Navegamos rumbo al sur toda la tarde y toda la noche. A las ocho en punto del día siguiente y siempre bajo un cielo claro e iluminado por brillante sol, atravesamos el círculo polar antártico. Pitazos y campanas.

anuncian el hecho geográfico y de acuerdo con la tradición del mar, el viejo Neptuno y todos los dignatarios de su líquida corte, preparan afanosos la digna celebración.

Pronto todo el pasaje es llamado a cubierta. Sobre la tapa de una bodega se levanta un escenario y vemos desfilar improvisados y cómicos disfraces. Neptuno con luengas barbas; la reina, tal vez excesivamente "maquillada", ceremoniosos y ridículos personajes, focas y pingüinos, todos al son de una música un tanto infernal, se trasladan al puente de mando e invitan al comodoro y al comandante a la fiesta marina. Simbólicamente, se efectúa la transmisión del mando del barco, que pasa a manos del peludo Neptuno a fin de que los mares no se enfurezcan. Le son entregadas las insignias correspondientes y después de jocosas alocuciones y ofrendas, se procede a "bautizar" a los tripulantes y pasajeros. En una garrafa y con enorme hisopo, se lleva a efecto la singular ceremonia entre grandes risas y alborozo. Todos, uno a uno, van sufriendo el helado y líquido aceite bautismal sacado del mar, mientras la música ejecutada con los más variados instrumentos, martillea sin compasión los oídos de los asistentes. Y así, entre sana alegría y bullicio, bajo un sol esplendoroso y una tranquila navegación, seguimos en demanda de Bahía Margarita, meta ansiada de nuestra expedición.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



El paraíso de Lockroy

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

*Paralelo 69 Sur*

Parece que el sol se ha ido definitivamente y ha empezado el reino de la bruma. Es sensible. El fin de la jornada se aproxima y era de esperar la tibieza agradable y el fulgor sensitivo del buen tiempo.

Otra vez en la proximidad del puente de mando, se repite la siempre novedosa maniobra de entrar a puerto. Andar lento, voces de mando, indicaciones de fondo y la voz cantarina del "stand by". Acodados, contemplamos la ancha y abierta Bahía Margarita que luce entre la niebla, las cadenas nevadas de los cerros. Ya no atrae la atención el panorama. Es gris y monótono. Aburrido y sensiblemente igual a los tantas veces vistos.

Seis semanas de viaje han influído en los ánimos y, repentinamente, después de haber disfrutado contentos, eufóricos y emocionados de todas las maravillas propor-

cionadas por la naturaleza, ha llegado un cansancio, una dejadez, una ausencia de espíritu tal, que observamos indiferentes esta llegada al último rincón que debe alcanzar la expedición.

Y sacamos inconscientes los calendarios y sumamos los días fuera del hogar. No cabe duda, es la nostalgia que empieza a clavar sus garras en nuestras almas, en nuestros sentimientos afectivos.

Los rostros no son los mismos; los ojos han perdido la llama del entusiasmo y el corazón se afecta y el recuerdo vuela lejos. Lo plomizo del cielo y la bruma tenaz que envuelve nuestros cuerpos, dan más frío al frío y una congoja sentimental va absorbiendo poco a poco la alegría y la exaltación.

Mañana será otro día y estamos seguros que olvidaremos este panorama gris y el corazón volverá a latir con rapidez y el sentimiento volverá a florecer confiado y optimista. Nos iremos a descansar y a tarjar otra raya en el correr de los días.

.....

Obscuro y frío amanecer. Abundantes y gigantescos témpanos derivan ceremoniosos a nuestro alrededor. Gruesa marejada anuncia un cambio desfavorable de las condiciones climatéricas y la niebla, un tanto alta, oculta las puntudas cabezas de los cerros.

Sabemos que en tierra existe desde hace tiempo, una "base" inglesa y tenemos también interés en conocer la famosa "Base del Este" abandonada sorpresivamente por los norteamericanos en Marzo de 1941, por cuyo motivo se tejieron innumerables historias y leyendas. Con tales alicientes y nuevamente curiosos y ale-

gres, vamos a tierra a primera hora de esta mañana gris y fría, y después de capear inteligentemente a los témpanos, llegamos en nuestra pequeña embarcación al desembarcadero de la costa en cuyo semicírculo natural, se encuentra la Bahía de Neny Fiord.

En realidad Neny Fiord es una pequeña poza con una entrada estrecha por demás y que tiene su origen en la amplia bahía Margarita, que le sirve de gran antesala. Este dibujo curioso de Neny Fiord, permite a la bahía permanecer oculta y solamente al internarse en Margarita es posible darse cuenta de su existencia. Aquí, en esta tierra oculta, es donde los ingleses tienen otra de "sus bases" y aquí fué también donde los americanos vivieron dos años en espléndidas instalaciones.

Sin desmentir su reconocida gentileza, oficiales ingleses nos aguardan en el desembarcadero. Alegres de ver caras nuevas en estas soledades, nos brindan un acogedor recibimiento. Son diez y pertenecen a las distintas instituciones armadas de su patria y al igual que en Lockroy, ocupan estas tierras por órdenes de su Gobierno.

Existen ciertas comodidades y medios de vida, pero siempre dentro de la más estricta sobriedad. Una construcción ligera les sirve de vivienda y a ella entramos previamente invitados. Literas pobremente equipadas; cocina y escritorio; equipos de hielo, aquí y allá prendas de vestir en un desorden ordenado; cigarrillos y licores; mapas y aparatos fotográficos. Un baño diminuto y un jardín-hortaliza bajo vidrios que luce ya floridos pensamientos, completan la habitación de estos diez oficiales, que entre ellos mismos y por turno, cumplen con las mi-

siones de cocineros, lavaderos y todas las obligaciones del diario vivir.

No suman tres siglos las edades de los diez. Entre los 18 y 33 años, estos "gringos" cuentan felices que llevan seis semanas en la Antártida y que esperan enterar dos años. Tienen posiblemente varias misiones que cumplir y nos confiesan que deberán efectuar el levantamiento fotográfico de los terrenos en que se encuentran y también, tal vez la más importante, estudiar las condiciones climáticas mediante la espléndida estación meteorológica con que allí cuentan.

En nuestro inglés arrevesado les hacemos preguntas íntimas y sabemos que tres son casados y con sus respectivas esposas en lejanas ciudades de su patria; a otros los esperan las dulces y rubias novias y algunos, ríen ingenuamente y con llaneza, a nuestro indiscreto interrogatorio. Son amplios y su simpatía nos desarma, y a través de la dificultuosa conversación por el idioma, vamos entrando en una camaradería agradable e intrascendental.

Atentos hasta la exageración, colman nuestros vasos de fuertes bebidas y envueltos en el aroma fragante de cigarrillos rubios, se prolonga hasta tarde la pintoresca charla.

Después, recorremos el campamento donde se agrupan oscuros tambores y grandes cajones de vituallas tapados con gruesas carpas impermeables, mientras una cincuentena de hermosos perros del Labrador ladran y gimen, asustados de ver tantos rostros desconocidos.

Los trineos y skys son abundantes y delatan largas excursiones y experiencias realizadas por sus propietarios. Más allá en un pequeño hangar, se guarda un diminuto avión, de excelente marca y en perfectas condiciones y también de propiedad de los ingleses.

Intertanto, los sabios, los meteorólogos y los diversos profesores, han aprovechado bien el día y han logrado encontrar nuevos materiales para sus estudios. Trozos de roca, piedras de diversas formas y colores, algunos pescadillos, cintas brillantes de algas marinas y hasta un hermoso ejemplar de pingüino "Adelie" son trasladados cuidadosamente al barco y comprobamos que nuestro reconocimiento de Neny Fiord ha sido, además de agradable, provechoso y lleno de interés.



*El misterio de la Base del Este*

A escasos doscientos metros de la casa británica, se encuentra el abandonado campamento norteamericano conocido con el nombre, un tanto ampuloso de "Base del Este".

Un amplio galpón de material ligero especialmente apropiado a la región y recubierto con lona impermeable, guarda aún vestigios de los miles y valiosísimos elementos con que contara. Aquí, a miles de kilómetros de sus tierras, un grupo de americanos, estableció en el año 1939 esta Base Meteorológica que contó con cuanta comodidad pueda imaginarse. Han pasado largos ocho años y a pesar del tiempo transcurrido, de los terribles vientos y de los grandes temporales de nieve, las construcciones se mantienen en buen estado, tanto exterior como interiormente y es posible darse cuenta en la forma que vivieron durante dos años, los veintitantos hombres que componían la dotación.

Un desorden de huída, desde la entrada, muestra esparcidos aquí y allá, las más variadas y costosas especies. Tanques y trineos, tambores de fierro, maquinarias, cientos de cajones llenos y vacíos yacen semi enterrados en la nieve. En el interior la extensa construcción, cuenta con literas acondicionadas con altos y cómodos colchones; en estanterías y largas mesas, esparcidas por el suelo y en la más completa y heterogénea mezcla, miles y miles de todo cuanto existe de necesario para la vida humana. Conservas, cigarrillos, tabacos y bebidas; clavos y tornillos; planchas de diversos metales; alambres, discos y películas, se abrazan hermanables a costosos medicamentos y a variadas especies de vestir.

Más allá, herramientas y utensilios de cocina sobre valiosos libros y aparatos de radio muchos años enmudecidos. Todo, todo esparcido y mucho destrozado como si el ciclón hubiese danzado en su interior el más movido y feroz de los bailes. ¿Qué sucedió en la Base del Este? ¿Por qué fué abandonada de la noche a la mañana? Muchas son las historias y suposiciones que corrieron al respecto periodistas, escritores y no pocos imaginativos, pero hasta el día de hoy ha quedado en el misterio la causa real y convincente de la fuga en Base del Este.

Algunos y no pocos, dicen que, cumplida ya la misión de estudio en la zona y obtenidas las experiencias climatéricas, una conocida expedición americana vino a buscar a los habitantes de Neny Fiord, pero que habiéndose formado prematuramente el "pack ice" a largas millas de la costa, fué imposible atracar el barco, motivo por el cual fué necesario evacuar rápidamente al personal en avión por temor de que continuara helán-

dose el mar y dejara a todos encerrados y aislados. Esta habría sido la causa de que no hubo tiempo para retirar los valiosos elementos de la Base, como también que a los perros hubo necesidad de matarlos a tiros puesto que era imposible su transporte.

Otros, tal vez los más ilógicos, establecen que la expedición venida de los EE. UU. traía el personal necesario para relevar al de la Base, pero debido a que el tiempo, en ese Marzo de 1941 se presentaba excesivamente riguroso y debido también a la formación inicial del "pack ice", optaron por retirar apresuradamente a los hombres sin dejar reemplazantes, abandonando además todos los elementos y enseres.

Y no faltan por supuesto, aquellos que dan un tinte más dramático a la aventura: Se perfilaba —dicen— en el transcurso de la Gran Guerra, la traición de una potencia oriental y los americanos en el convencimiento de que el terrible y futuro adversario asaltaría el territorio antártico para establecer allí poderosas bases y dominar la unión del Oriente con el Occidente, habría optado por retirar apresuradamente esta avanzada científica, con el propósito posterior de recuperarla con mayor eficiencia y efectivos.

Quizás cual de estas versiones tenga mayores visos de realidad, pero lo que es efectivo al contemplar los nombres y las fechas, los recuerdos allí dejados, las señales de vida y el desordenado abandono, es que produce un sentimiento de misterio, como si allí, en tan lejanas tierras hubiese sucedido una aventura de horror o la más espantosa de las tragedias.

Los protagonistas de esta aventura viven y si por rara casualidad alguno de ellos leyera estas líneas, quizás una irónica sonrisa asome a sus labios al constatar la irrealdad de ellas o por el contrario, una sombra de infinito terror ensombrezca su frente al traer a su memoria el relato escueto y simple de horas de tragedia vividas en las heladas regiones de la Antártida.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



¿Pack Ice?



El Misterio de la Base del Este

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## XXIII

### *Gigantes blancos*

El balance del barco se acentúa y vamos dejando atrás la latitud, más austral que recorrió y alcanzó la expedición. Muy tenue, la raya lejana en el horizonte, dibuja incierta los contornos caprichosos de las montañas y las avanzadas graníticas de Margarita que nos dan su último adiós.

Apresurado, sale el barco rectamente al oriente en donde el Mar de Bellingshauser nos recibe inamigablemente, golpeando despiadado y espumoso, los flancos acerados y plomizos del buque. Sin temores, valerosa, la quilla hiende el agua que, herida y quejumbrosa, levanta columnas gigantescas de reproche, molesta de la soberbia nuestra y con el ánimo diabólico de envolvernos. Y se agita y se agita incesante. Rumorosas las olas corren veloces y al entrechocar levantan nubes blanquecinas que se apagan y se mezclan en el verdor oscuro de otras olas. El cielo gris y opaco, vacía sobre el mar finísima lluvia y arrastrada por el viento huracanado, azota

los rostros, produciendo escozor de hielos y de fríos. Es la tempestad que ruge su impotencia y el espectáculo es soberbio y la maravilla de su ira, sobrecoge el alma y el sentido se transporta y los corazones dejan de latir.

.....

Obligados por el mal tiempo y aprovechando momentáneas claridades, logramos entrar al pintoresco fondeadero de Lockroy en donde se deberá pasar la noche para continuar, de madrugada, en dirección al norte en demanda de Melchior, punto que aún no es conocido y que en el viaje al sur dejamos atrás.

Conocemos Lockroy y sin embargo es de lamentar que sea de noche, pues de lo contrario, con toda seguridad habríamos recorrido entusiasmados las rocas de los pingüinos y las faldas nevadas de los cerros.

No cabe duda que Lockroy es una "fábrica de témpanos" cuya producción ha aumentado en forma considerable durante nuestra corta ausencia. La bahía se encuentra invadida y el barco ha sorteado con admirable tino los más grandes y peligrosos. Sin embargo, momentos más tarde y después de haber fondeado, se acerca a nosotros, majestuoso y calmado, un gigantesco y blanco castillejo; de extraña forma y emitiendo crepitantes gruñidos que semejan el encender del carbón, busca nuestro flanco y navega por breves instantes a lo largo de la borda. Es enorme, de unos treinta metros y su peso se calcula en la cantidad fantástica de 2.500 toneladas... Es tranquilizador y agradable verlo pasar y aunque a menos de un metro, no se atreve a rozar la severa coraza; alcanza la popa y virando lentamente, nos deja a sus espaldas sin antes realizar un suave balanceo,

quizás de despedida o de orgulloso desprecio. ¿Cuál fué el misterioso nacimiento de este gigante de los mares del Sur? ¿Cuál fué su origen? ¿Cómo se formó? Es posible que su madre haya sido la nieve blanca y pura caída desde el cielo a través de largos años en la roca milenaria de Lockroy y es probable también que su progenitor fuera el hielo viejo, anquilosado y verdoso. Quizás, aburrido de larga paternidad y celoso del afecto maternal, deseara deshacerse del hijo amante y hogareño y con la complicidad traicionera del mar,, fuera socavando lenta y subterráneamente su eterna inmovilidad de glaciar. Y así, sorpresivamente y en grandioso desprendimiento, con tronar de cataclismo, el hijo expulsado sin motivos del hogar, decepcionado, gastado y ocioso, lanzado a la ventura, disipa progresiva e indiferentemente su vida errante en el ir y venir de las aguas verdes y azules de los océanos, hasta que sucumba violentamente en una trágica y terrible voltereta.

.....

Esa madrugada, casi con apremio, hubo necesidad de abandonar Lockroy. Parece que las aguas costeras, ya con excesivas bajas temperaturas, empezaban a helarse y se había formado pequeños pero peligrosos "pack ices". Nada más oportuna que esta partida.

.....

Después de navegar toda la mañana, a medio día entrábamos en Bahía Melchior en donde, centinelas de rocas oscuras y perfiladas, nos dieron la bienvenida invitándonos a sus dominios. Y anclamos sin novedad.

En la poza, un pequeño ballenero argentino vigila la construcción que allí se realiza para establecer una Esta-

ción Meteorológica de esa Nación y al recorrer la costa con nuestros anteojos, afectuosa y brillante enclavada en un peñón, aparece nuestra bandera que fuera colocada una quincena atrás por tripulantes de la fragata "Iquique". Ha sido respetada, aunque cien metros más allá y en otro peñón, existe un letrero que dice textualmente: "Territorio de la República Argentina".

Desde el fondeadero y recorriendo un estrecho canal tierra adentro, protegida por el viento, se levanta el enmaderamen de la amplia construcción que contará con innumerables dependencias tanto para habitaciones como para gabinetes de trabajos meteorológicos y científicos.

Se perfila excelente desde todo aspecto la referida construcción, aunque el terreno es lo más inhospitalario que hemos encontrado en cuanto a facilidades de trabajo se refiera. Estrecho, excesivamente estrecho, apenas su dotación tendrá espacio para transitar y recorrer los terrenos adyacentes. A caballo en un peñón, entre pecho y espaldo el mar, enfrenta un macizo e inaccesible cordón de cerros; en la superficie y alrededores hay vestigios tremendos de las grandes nevadas que convierten al islote en un verdadero gran témpano. Y aquí han debido trabajar, firme y duro, para abrir el hielo a fuerza de pico y explosivo y dejar el espacio suficiente para construir. Aislamiento y soledad les espera a los hermanos "cuyanos" en este Invierno que se avecina a pasos agigantados.

Y partimos nuevamente; ahora rumbo directo al norte en demanda de la última visita a la volcánica isla Decepción; la isla de forma extraña que semeja un camarón circularmente encorvado.

## XXIV

### *Fuego en la Antartida*

Aunque es imposible ver más allá de cien metros, sabemos que la ruta se dirige directamente al norte y que deshacemos el camino realizado hace nueve días. No es del todo efectiva esta afirmación, pues ahora no navegamos por el Estrecho de Gerlache sino que hemos salido a mar abierta en demanda del Océano Antártico, cubierto, en esta fría mañana, por la más espesa bruma que jamás nos haya tocado encontrar.

Prisioneros en el barco, sin que nuestros ojos puedan deleitarse mirando lejanías, sin que el espíritu pueda tejer ilusiones mirando el mar y el cielo, navegamos ciegos e impotentes, envueltos en este sudario pálido de heladas brumas. La proa lentamente hiende la masa vaporosa, cuyos jirones flotantes y blanquecinos, se adhieren en el casco y otros, como largos trocitos de gasa, quedan enganchados en las jarcias y en las cuerdas, mientras a la espalda del barco se cierra apresurado el telón misterioso de la niebla.

Horas y horas grises. Y la marcha despaciosa y segura, hace que los minutos se alargue indefinidos sin que haya esperanza alguna de que el cielo se despeje o la atmósfera se limpie.

El barco entero, las cubiertas, las escalas, todo está mojado; sucio y repelente; las barandas húmedas y heladas no permiten acodarse y los pisos jabonosos y color de moho, impiden hasta siquiera caminar. El ambiente es pesado y el respirar no es agradable; un cosquilleo lastima la garganta y una sensación dificultosa de ahogo, entra en los bronquios y alcanza los pulmones.

Y no hay más que encerrarse en la cámara en donde otra niebla de humo de tabacos y de respiraciones, no hace más agradable el ambiente. No hay deseos de charlas; aburre el juego y el libro produce bostezos. No queda más que soñar; soñar y rememorar; hundirse en el recuerdo y traer a la mente las visiones pasadas de los cuadros maravillosos blancos y azules, de los cielos y de las noches polares.

Y al atardecer, guiados por la pericia náutica, hemos llegado a la "cuadra" de Isla Decepción, nuestro destino; pero sin verla, lo que no impide acercarnos a su entrada. Más densa y cerrada que nunca, la niebla lame los aceros del buque y éste, dando tiempo al tiempo, disminuye, paulatino, su andar. De improviso, violentamente, como en un teatro de gigantesco escenario, en escasos segundos se vislumbra tenuemente el sol y el telón de la bruma se levanta y las aguas aparecen a nuestro alrededor y al fondo, una raya clarísima de horizonte y la nítida silueta de la isla con los colosos centinelas que guardan la estrecha entrada. Un respiro de

alivio sale de los pechos y las miradas, ansiosas, se llenan de mar y cielo como si hiciera largo tiempo que no se les veía.

Límpida, majestuosa y romántica, se alza Decepción, mientras la reja de espesa niebla sube y sube para dejarnos pasar.

¿Qué torpe personaje bautizó esta isla con el nombre denigrante y falso de "Decepción"? ¿O tal vez su imaginación soñó otros aspectos y defraudado y vengativo la estigmatizó con esta palabra fría y despectiva? Quizás; es un misterio que la literatura ni los conocimientos han logrado desentrañar.

Amplia y cubierta, la bahía Fóster encerrada entre altos y oscuros cerros desiertos de nieves y de variadas tonalidades, presta importante abrigo de los vientos y de las furias del mar. Picachos y alturas multiformes, alternan con pendientes dulces y suavísimas; atalayas graníticas, terminan en tenebrosas cavernas desde donde, asustadas, salen bandadas de pájaros inquietos que se remontan al cielo y descienden veloces sobre el mar. De forma circular, la ancha bahía se estrecha en cintura femenil hacia el N. W., para abrirse nuevamente en extenso canal que conduce a otra gran poza, bautizada por Charcot como Bahía Péndulo y que no tiene límite, pues continúa extendiéndose, siempre al N. W., para formar una tercera bahía cuyo nombre es Telephon y que recuerda a un barco alemán varado en sus playas. Son en consecuencia tres amplísimos refugios; tres bahías sucesivas, que sin exageración podrían dar cabida a la Escuadra más grande y poderosa del mundo. Esto

es Decepción. Condiciones más que suficientes para llamarla "Esperanza" o "Realidad".

Bahía Fóster, la primera, tiene historias; historias de actividad y trabajo; de industrias y de esfuerzos; de sacrificios; de vidas y de muertes. Los grandes establecimientos balleneros, hoy derruídos y en cruel amontonamiento, dan fé a labores activas en que empresas noruegas hasta hace 18 años, cazaron la ballena intensivamente llegando, el último año de trabajo, a lograr la fantástica suma de 45.000 ballenas, lo que debe haber significado pingües beneficios. Sin embargo, esta fructífera industria terminó; ¿las causas?; unos dicen que disminuído considerablemente este catáceo por tan abundante faena y enriquecidos hasta la exageración los industriales noruegos, optaron por suspender los trabajos dejando abandonadas las instalaciones, quizás con el propósito de reiniciarlos en épocas futuras. Otros, cuentan que los ingleses, que desde hace muchos años se han apoderado indebidamente de esta isla, cobran tan fuertes impuestos a los productos y sub-productos que explotaban de la ballena, que la Compañía noruega prefirió adquirir embarcaciones especiales en donde se hacía toda la industrialización de los animales cazados y así evitaba pagar los judaicos impuestos. Y por último, otros dicen que la paralización de la caza de la ballena se debió, efectivamente, a la guerra mundial.

Penosamente contemplamos el antiguo establecimiento, ya destruído por la acción del tiempo. Las grueas y altas chimeneas, los hornos y calderas; las fraguas, los talleres y galpones; todo habla, todo gime de recuerdos y de añoranzas y sin querer, sentimos el rugir de la

fábrica y el crepitar de los fuegos en plena actividad. Sentimos el ajetreo, el movimiento, la intensa actividad y nos imaginamos captar el acre olor a humo y nos parece ver enjambres de rubios muchachones, rojos de hielo y fuego, mover las enormes palancas y los mortíferos arpones. Pero no; todo es sueño; sólo existe desolación. Y al recorrer las caídas construcciones, al mirar los enormes estanques vacíos y las máquinas y las maestranzas, también nos acordamos de aquellos chilenos que en épocas pasadas, vivieron y trabajaron en la isla y laboraron y lucharon, codo a codo, corazón a corazón, con los esforzados y rubios noruegos. Chilena fué la primera mujer que habitó en las frías playas de bahía Fóster y con su cariño, con su afecto de esposa, acompañó largo tiempo y dió ánimos a aquel extranjero que después, minado, viejo y enfermo, terminó sus días en la más austral ciudad de Chile, en donde descansa en una modesta y abandonada sepultura.

En las costas de Decepción no hay arenas. Todo es grava volcánica y metálica y su constitución nos habla de otra historia muy antigua y de índole geológico. No cabe duda que estamos confiadamente anclados en lo que en otra época, millones de años, fuera el cráter de un enorme volcán. Los bajos fondos, en donde la sonda salta caprichosamente marcando enormes y escalonadas profundidades en escasos metros de distancia, corroboran esta seguridad y las fumarolas, esos vestigios solapados y peligrosos, abundantes al interior de la isla, no dejan la más remota duda.

Un enorme "ojo de agua" cuyas mareas indican su origen marítimo y cuya temperatura alcanza diferencias

de cuatro a cinco grados con las aguas de la bahía, presenta aspectos maravillosos de tonalidades verdes gracias a las algas que cubren totalmente sus orillas, templadas por la cercanía de ardientes tierras.

Y al oriente, en Péndulo y Telephon, aguas termales de altas temperaturas que llegan a 45 o más grados, reafirman la teoría volcánica de esta región; región que por su situación, por sus características y por su historia, es más que una isla cualquiera de la Antártida, es más que un pedazo de tierra chilena: es una maravilla geográfica y evocativa.

Y la nota sentimental, ese aspecto emotivo que nunca falta y que pese a los materialistas y a los sin fé, nos hace más hombres, más humanos, lo constituye el pequeño y triste comenterio, que en media falda y sembrado de negras lápidas y de rústicas cruces de madera, marca las fechas de aquellos seres que tan lejos, tan abandonados, rindieron su tributo a la vida en un afán de lucha titánica y quizás desesperada, por un mejor pasar o por un efímero bienestar.

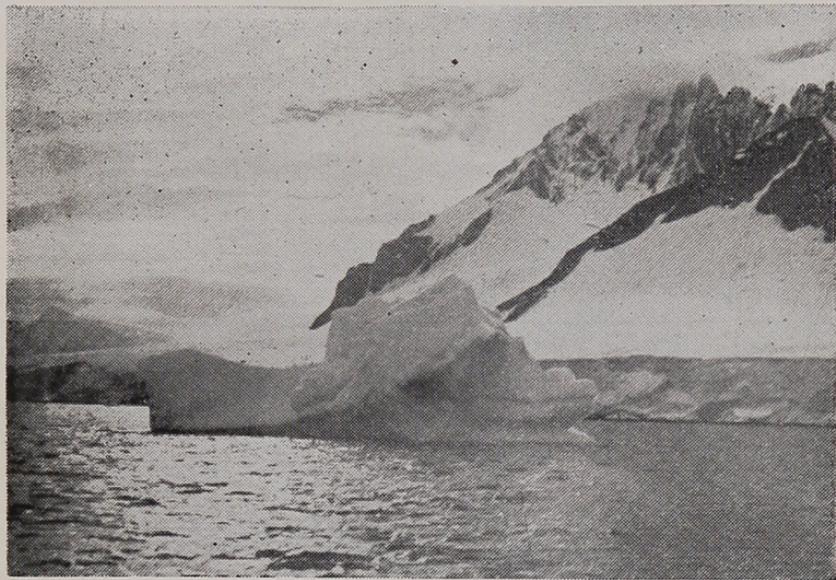
1910 y 1931 son las fechas extremas de las tumbas. Nombres extranjeros con sabor de leyenda; epitafios sencillos y piadosos; rogativas al Más Allá, marcan las tumbas y fechas significativas, indican las edades. El más joven 17 años. ¡Pobrecito! Quizás tras qué horizontes llegó a este desamparado rincón del mundo; ¿cuál fué su historia?, ¿cómo este muchachito rubio y alegre, en la etapa más bella de su existencia, pudo tronchar su vida sin haberla vivido? Quisiéramos tejerle una historia, una historia muy triste, una leyenda; pero, emocionados hasta lo infinito, nos parece una profanación

y las palabras olvidadas de una oración nos llegan hasta los labios y simplemente, con sencillez pero con toda unción, repetimos: ¡descansa en paz! Y todos ellos, ignoradamente lejanos, hermanos en el mundo, descansan cara al cielo, contemplando con sus cuencas tétricas y vacías, el correr de los años, hasta que la naturaleza hastiada de su larga tranquilidad, vuelva a rugir y con sus temblores ígneos y terribles, vacie sobre el mar, estos despojos terrestres y olvidados. . .

Egoísta del sol, la isla es gris y lluviosa; posiblemente esa sea la causa de que las nieves no abunden y los glaciares no sean tan numerosos y grandiosos como en las otras regiones de la Antártida; pero ello no es motivo para que las aves tengan sus nidales entre las rocas pardas y abruptas de los cerros. Y son miles y miles las que buscan glotonas su alimento en la estela del barco. Petreles y palomas polares acuden rumorosas al encuentro; pintados daderos forman manchas enormes sobre el rizado de las olas y contrastan curiosamente, que más parece un campo de flores tropicales que una bandada de pájaros polares.

Y esto es Decepción; la isla misteriosa cuya bahía es un dormido volcán; la isla que tuvo sus años de vidas y de muertes; la isla que industrializó una pesca; la isla que sugiere historias y leyendas; la isla de un cementerio triste y que hoy, época de libertades y de democracias, en una insignificante construcción viven cuatro británicos, cuya ímproba labor es manifestar a los expedicionarios o viajeros que a ella llegan, que esos territorios son "propiedad de la Corona de Inglaterra. . ."

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



**Gigantes blancos**



**.. y navegan a la deriva ..**

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

*Tierra, clima, hielo y mar*

Demasiado incompletas estarían estas crónicas de viaje, sin analizar aunque someramente y en sus líneas más generales, aquellos aspectos científicos que puedan desprenderse de las distintas actividades desarrolladas durante el viaje por los hombres de estudio, adjuntos a la expedición. Es así, que valiéndonos de las experiencias obtenidas y gracias a la colaboración desinteresada y gentil de algunos de ellos, nos será posible desarrollar, en poquísimas palabras, los aspectos a que nos hemos referido, agregando uno que otro concepto intrascendental, que no altera en modo alguno, las ideas fundamentales de sus respectivos orígenes.

Y comenzamos por el aspecto geológico de la región visitada. Es posible asegurar que el Continente Antártico se ha formado por grandes levantamientos de origen intrusivo a base de granodiorita y que se remonta a la época terciaria. Se nota aquí, sobre esta base, más efusiones de un basalto de tipo porfídico; todo esto

metamorfoseado por causas de índole termal que determinaron las formaciones de vetas calcopiritas, de malaquitas y azuritas; en algunas partes estas últimas pueden tener importancia industrial.

Las calcopiritas se encuentran en el fondo de Lockroy y las azuritas y malaquitas junto a Puerto Angamos, extendiéndose hasta el Glaciar de Williams.

Este fenómeno de metamorfosis es el que ha determinado fuertes plegamientos que se observan en toda la costa de la Península de Graham y en las islas adyacentes. También indican la posibilidad de existencia de minerales valiosos, originados en el momento del sollevamiento de estas tierras. A lo anterior, le sigue un fenómeno volcánico que se manifiesta perfectamente en la Isla Decepción y que seguramente termina en la Isla Blitdjeman y que debe tener relación con los volcanes Ereus y Terror, en el otro lado de la Península.

En Decepción se nota un proceso realizado en dos etapas: la primera que determina la emersión de la isla formada por un cráter central a base de basaltos andesíticos o porfídicos. Terminado este fenómeno y después de una larga pausa, es posible que haya revivido con la formación de cráteres laterales, caracterizados por la presencia de lavas ácidas y de santonina. El gran cráter se convirtió en una laguna marina y luego se rompió uno de sus costados comunicándola con el océano junto a la punta Fildes, produciéndose así esta enorme bahía de veintidós kilómetros cuadrados. Hay casi la seguridad de que los fenómenos volcánicos se produjeron hasta el año 1842 y se manifiestan actualmente por la presencia de tierras con alta temperatura y frecuentes movimientos de tierra o temblores.

En Decepción se constatan además, erosiones que pueden ser asignadas a los efectos del hielo, del agua y del viento, produciéndose una descomposición del hierro, cuya naturaleza ácida llegará, a lo largo del tiempo, a lograr una destrucción total de la isla y que actualmente podría comprobarse con los levantamientos producidos en la bahía por la acumulación de los sedimentos que, paulatinamente van cayendo de las partes elevadas al fondo del mar.

En resumen, la estructura total de la Península de Graham y de las islas Shetlands del Sur, dependen por su naturaleza geológica y por la época de su formación, a las características específicas de la Cordillera de los Andes, justificando plenamente el nombre de Antártidas, con que hoy se las denomina.

La riqueza minera de la región, es posible que sea igual a la que presenta la cordillera continental, aunque los detalles científicos de las diversas piedras, rocas, cascajos y muestras de esta naturaleza encontrados en estos terrenos, darán sus resultados reales y seguros, una vez que se hayan efectuado los estudios y análisis de laboratorio.

.....

Interesante desde todo punto de vista, es el aspecto biológico de la Antártida visitada y para ello es indispensable considerarla en los tres medios naturales: en la tierra, en el aire y en el mar, dejando nuevamente establecido que estos datos y experiencias se refieren a los estudios y búsquedas practicadas únicamente en estos meses.

Es posible asegurar que la vida terrestre es extremadamente pobre y sólo ha sido posible encontrar líquenes y musgos y entre éstos, pequeños artrópodos que se encuentran a lo largo de todos los puntos alcanzados durante el viaje.

El mar es rico en productos vegetales. Algas macrocópicas fueron encontradas en todas las bahías y pudo comprobarse que disminuyen considerablemente de norte a sur; así fué cómo en Bahía Margarita eran escasas en comparación a la variedad y cantidad que existen en Soberanía. Por el contrario las algas microscópicas aumentan de sur a norte. Esto mismo influye a que el plankton vegetal sea considerablemente abundante en comparación al plankton animal que es excesivamente pobre.

El fondo del mar parece ser rico en especies, preferentemente en equinodermos, destacándose los erizos, estrellas de mar y ofiuros. Los moluscos son relativamente pocos, pero algunos de ellos muy abundantes en individuos.

Al parecer, los peces también son escasos y los que dificultosamente lograron capturarse en las distintas bahías, fueron muy pocos y de pequeña talla. Las eufasias, que constituye uno de los principales alimentos de las ballenas, son muy abundantes, especialmente en Decepción y en Soberanía; no así en Bahía Margarita.

Respecto a las ballenas, la expedición pudo constatar la casi absoluta falta de ellas y las que a la distancia lograron divisarse, no fué posible catalogarlas con seguridad. Parece que la falta de este cetáceo se debe

a la intensiva caza de que ha sido objeto en los últimos años.

Los pingüinos se encuentran repartidos en todas las costas, aunque no en forma excesivamente abundante; sólo en Lockroy se encontró una gran colonia. Las especies controladas fueron los papúas, los antárticos y los pingüinos "Adelie".

En las playas existen focas en relativa abundancia. Las variedades principales son: la foca de Wendel, la foca cangrejera y el lobo marino. También pudo evidenciarse algunos pocos ejemplares de elefante marino.

En el otro aspecto, las aves son muy abundantes; sobre todo en especies aunque no tanto en individuos. Entre los más interesantes se encuentra el tablero o petrel pintado; el petrel de Wilson; la escúa, abundante en todas partes y los albatraces. La gaviota y la golondrina marina abundan especialmente en Decepción.

.....

La glaciología, ciencia normalmente desconocida para nosotros, encierra especial importancia pues, del estudio glaciológico del cuadrante Sudamericano de la Antártida, se podrán sacar deducciones afirmativas sobre los derechos de soberanía chilena en el sexto Continente y darse cuenta que por diversas razones las Shetlands del Sur y la Península de Graham son efectivas continuidades geográficas de la Patagonia y Tierra del Fuego.

A primera vista y para el neófito, el paisaje antártico es de una irritante monotonía; sin embargo en pocas partes del mundo las formaciones de nieve y hielos tienen tanta variedad y presentan tanto interés. Se han

visto todas las formas y glaciales de origen mecánico, meteorológico, por erosión del mar, del viento, etc., etc. Varias formas de glaciales, accidentes en las superficies heladas, por movimiento; parición de témpanos de distintas formas; inmensas costas con hielo de barrera; una gran escala de formaciones de hielos flotantes; fenómenos luminosos de los hielos, coloraciones vegetales, etc.

Esquemáticamente se podría sintetizar el panorama glaciológico en los siguientes aspectos fundamentales:

1.—Línea de las nieves eternas: En todos los lugares visitados se advierte que llegan al nivel del mar y así también lo han indicado en sus escritos e informes diversos exploradores.

2.—Glaciales: Lo que se ha visto es de formación de hielo continental o sea un inmenso campo de hielo que cubre el territorio borrando los accidentes terrestres. Es la característica de los hielos antárticos y de una inmensa zona de 600 kilómetros de largo en la Patagonia Chilena, morfología de gran interés para los chilenos porque asegura continuidad geográfica dada la similitud de estos restos de la última glaciación de la tierra.

No hay por lo tanto glaciales de tipo alpino o sea de valles propiamente tal; son más bien glaciales de depresión y que tienen su origen en el desbordamiento del hielo continental.

En los lugares visitados se han podido ver los siguientes aspectos:

La Isla Smith, que es la entrada a la Antártida después de atravesar Mar de Drake, presenta una fisonomía glacial netamente antártica. Está bordeada de acantilados de hielo y picos escarpados.

La Isla Show o de las Nieves es sólo una loma de tierras bajas cubierta de hielos y nieves.

La Isla Greenwich (asiento del Destacamento Chileno), es también un sólo glacial continental o isleño.

Adelaida es notable por su gran meseta de hielo antepuesto.

La Isla Decepción se caracteriza por su gran regresión de hielos y hielos muertos, debido a su alta temperatura y a su origen volcánico.

En resumen, se advierte una ostensible regresión glacial o ablación de los hielos en todas partes, lo que es un argumento más de la analogía antártica con la Cordillera de los Andes.

.....

Durante el tiempo que duró la expedición, puede afirmarse que el clima fué bastante benigno, ya que el término medio fué de 0 grado, registrándose variaciones entre 6° sobre cero y 2° bajo cero. Sólo un día hubo una temperatura de 5,8° bajo cero.

Durante nuestra permanencia en la Antártida tuvimos nueve días de sol y en absoluta calma, siendo cinco de estos días continuos.

Los vientos son corrientes dominando los del primer y segundo cuadrante, pero adquieren mayor intensidad los del primer cuadrante, que alcanzaron en varias ocasiones grandes velocidades: cien kilómetros por hora.

Los cambios atmosféricos durante el día se producen continuamente, por cuyo motivo las previsiones son difíciles.

Especial característica es la bruma polar que en general, se debe a masas de aire polar y alcanzan las zonas más temperadas por la acción del sol.

La nieve fué escasa y sólo en dos o tres ocasiones hubo nevasones de cierta intensidad. En lo que respecta a precipitaciones, estas fueron débiles y más con características de lloviznas.

Es difícil poder determinar las condiciones climáticas durante una permanencia tan corta y por otra parte, según diversos expedicionarios que en esta misma época han recorrido la misma parte del continente antártico, les ha tocado Veranos rigurosos, tanto que en los primeros días de Marzo ha empezado, de Margarita al norte, la formación del "pack ice".

## XXVI

### *Últimas visiones blancas*

Sobria, emotiva, llena de unción, hoy víspera de la partida de Puerto Soberanía en donde flameará nuestro pabellón, efectúase una ceremonia de fé. La Cruz del Redentor es clavada en el islote, con sus abiertos y místicos brazos abarcando la pequeña rada. La silueta simbólica de paz, de amor y de conformidad, será también el baluarte espiritual que sostendrá a ese grupo de chilenos con el más alto valor, en los meses de soledad o cuando se asome la desesperanza.

Con escasas excepciones, la tripulación y los pasajeros de este barco de guerra, agrupados respetuosamente en rededor de la Cruz, escuchan la cálida palabra de un conocido escritor e historiador, que con galanura y en frases de hermanable cordialidad cristiana, explica a los oyentes la significación del acto que se realiza. Y con acento emocional, recuerda al Hacedor y las rogativas fluyen humildes ante la cruda naturaleza, ante la

magnificencia de una tarde polar. Y los labios se mueven en oración sencilla y dulce y del fondo del corazón de este grupo de hombres rudos y valientes, nace un sentimiento de piedad, un sentimiento de amor y la plegaria fraterna de los buenos deseos para los que se quedan.

Más tarde, el joven oficial que comandará el Detachamento Antártico, recibe de manos del Jefe de la Expedición, la imagen de la Virgen del Carmen, patrona venerada de los Ejércitos de Chile, cuya suave y delicada faz, velará y protegerá este apartado rincón de fé y de patriotismo.

.....

La despedida se acerca y el tiempo manifiesta su enojo. Baja temperatura y finísima nieve se demuestran crueles, como queriéndonos dejar la imperecedera imagen de un molesto recuerdo. El viento, flojo hace un momento, se anima y se adhiere traicionero al adiós; un remedo de "blitzar" golpea los rostros y las rocas y las piedras. Los cuerpos y los abrigos van encaneciendo poco a poco, lentamente, mientras el techo de la casa antártica, empieza a blanquear tenuemente.

Con afecto pero sin dramatismo, se despide a los valientes. Feliz estada; que la salud física y espiritual no tenga fallas y que con fé, con sentimiento de chilenos, cumplan el deber que el país y la Armada les ha confiado. ¡Buena suerte!

.....

Dura faena en medio de la nieve y del viento, ha sido la colocación del faro, primera luz de ruta para los solitarios navegantes en estas ignotas latitudes.

Otro emblema de chilenidad será el pestañear constante de su foco poderoso y el guía señalero de la roca avanzada y peligrosa que marca la entrada al puerto cuyo nombre sugestivo de "SOBERANIA", marca una nueva época en el correr infinito de los días de la Patria.

.....

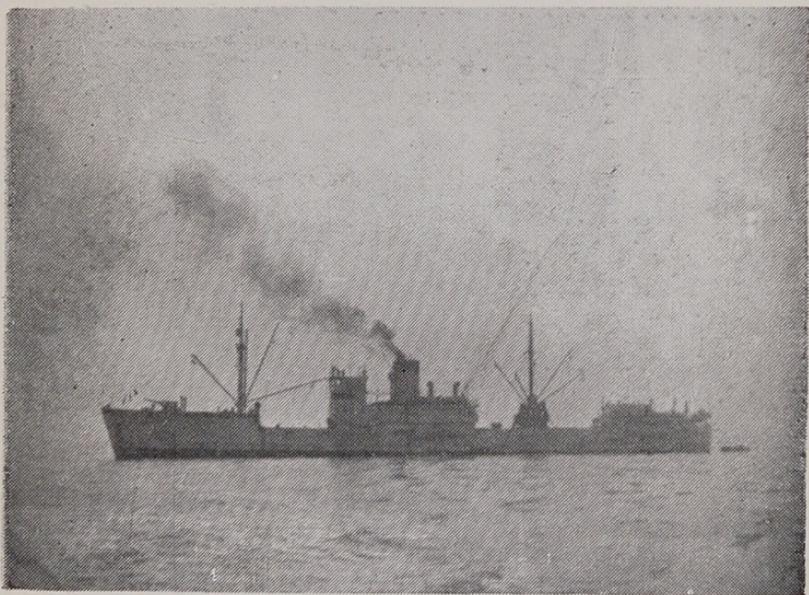
La blancura de la nieve dejó su gruesa y liviana marca en todas las maderas, cuerdas y arboladuras del barco. Su albo vestido le da un aspecto de un buque en un corso floral y aunque el frío agarrota los músculos y pone amoratamiento en los rostros, nos paseamos en las cubiertas y pisamos encantados el grosor de la nieve caída durante la noche, que crugiente, va marcando la huella de los gruesos zapatos.

.....

Suenan los timbres, crugen las cadenas y lejanas órdenes se acoplan al trepidar metálico de máquinas y calderas. Y en la popa, casi a flor de agua, grandes masas de espuma, indica el movimiento violento y giratorio de las hélices.

El barco gira y levado el gigantesco fierro del ancla, se inicia lento el movimiento rectilíneo de la proa. ¡Rumbo al norte! ¡Partimos!





**Trasporte Angamos**



## XXVII

### *Adios a la Antártida*

Y henos aquí, despidiéndonos en las puertas de hielo de la Antártida después de una permanencia que a varios ha parecido eterna y a otros breve. Sin embargo, para todos ha sido, sin la más remota duda, un "veraneo" especial; una temporada inolvidable; fuera de lo común y posiblemente sobrenatural.

No ha habido la placidez y el aburrimiento campesino, lleno de tierra, de sol esplendoroso y de gavillas doradas. No ha habido la cazuela campera y las frutas olorosas; ni los paseos en carreta en noches estivales en que los altos y espigados álamos dibujan en contra telón fantásticas figuras en el polvoriento camino vecinal; ni las tonadas lánguidas en la parva a la claridad enfermiza de la luna; ni la algarabía bochinchera y alcohólica de la era.

Tampoco ha sido la vorágine de una playa o balneario "dernier crié"; ni el pésimo hotel con luces y portero galoneado y garzones engominados, en donde se

pasan noches de insomnio por las picaduras de los bichos y se pasa, además, apetitos insaciables por la terue e insustancial comida. No ha habido siluetas femeniles escandalosamente desnudas, que con el pretexto del baño que jamás toman, aprovechan de mostrar, impúdicas, su exterior anatomía o el vello tupido y desagradable de las axilas.

No se ha respirado el ambiente acre, lleno de tabaco, de alcohol y de sudor añejo que impera en el cabaret de moda, en donde una orquesta de abigarrados y falsos músicos "extranjeros" asesina con tiempo de jazz, los compases puros y emotivos de una pieza clásica. No se han servido raras comidas con nombres franceses y de pésimo sabor, que en el Restaurant habitual son especialmente solicitadas por los snobs debido al apelativo cursi y al precio estratosférico.

No se ha bostezado en el cine viendo la última e insulsa película yanqui, donde el atlético galán de hombres cuadrados y amplia sonrisa, besa kilométricamente a su "partner" produciendo enfermizos ardores a esa pareja de adolescentes, que detrás de nosotros se manosea indecorosa y apresuradamente aprovechando la cómplice obscuridad. Felizmente, nada de esto hemos vivido.

Nuestro "veraneo" fué diverso; absolutamente distinto. Hemos vivido con la naturaleza; en una vida de trabajo y de actividad y en contacto estrecho con la soledad, con lo desconocido; con lo majestuoso; con lo inusitado; entre el cielo, nieve y mar.

Hemos captado en un todo, su terrible esplendor, la belleza formidable de las olas embravecidas y obs-

curas que azotadas por fieros ventarrones, han barrido las cubiertas del barco.

Hemos llenado nuestras pupilas del blancor puro e inmaculado de las nieves y hemos sentido la caricia dolorosa de los fríos intensos y traicioneros.

Hemos respirado, anhelantes, la espesa bruma y, temerosos, dentro de la soledad augusta de los mares, hemos sentido terror; el terror humano del peligro a lo desconocido, a lo inseguro, a la muerte. Otras veces, pocas veces, llenos de luz cara al sol, con la mirada hambrienta de calor, hemos dado gracias al cielo por este efímero don y otras, en el silencio abrumador de la noche, solos, espantosamente solos, hemos contado las estrellas rutilantes de un cielo polar, mientras en el oscuro horizonte, se asomaba, lechosa y plácida, la ancha cara de la luna.

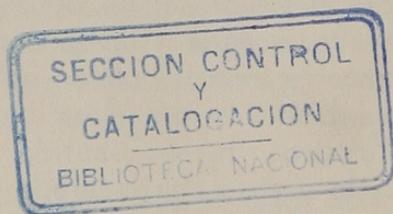
Y hemos subido el monte; no el monte verde y pedregoso de los campos; hemos subido al monte helado, resbaladizo y duro, en que la picota rompe y abre la brecha trepadora y peligrosa; en donde la grieta, hipócritamente oculta, acecha e invita a sus negras profundidades de muerte; hemos comido, extenuados y sedientos, la nieve blanca y granulosa con sabor a limpieza; y en los rostros, hemos sentido las agujas del blitzar, que helado y cruel, ha lacerado la piel y amaratado los ojos.

Y en fin, hemos sentido infinita alegría y hemos vivido horas de paz y de recogimiento; horas de nostalgias y de futuros; momentos de angustias y de recuerdos; y ahora, al contemplar la blanca estela que va trazando el barco en las aguas rumorosas del Drake; ahora,

al vislumbrar aún las montañas de hielo y las islas nevadas cuyas formas caprichosas se recortan en lejanos horizontes, nos despedimos emocionados, dando adioses agradecidos a la región maravillosa y sugestiva de la Antártida Chilena, de nuestra Antártida, cordial e inhospitalaria, cariñosa y cruel, pero también tierra de esperanzas y de realidades.

FIN

Estas crónicas de viaje terminaron de escribirse a bordo del transporte "Angamos" el nueve de Abril de mil novecientos cuarenta y siete.



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

# I N D I C E

Prólogo .....	9
CAPITULO I	
¡Hasta muy pronto! y que el Destino me permita volver a verte y a embriagarme en tus multicolores luminarias.....	13
CAPITULO II	
Máquinas, cordeles y cadenas .....	17
CAPITULO III	
Un buen compañero de viaje es como leer un libro ameno y bien escrito .....	21
CAPITULO IV	
¡Punta Arenas! Suave y cariñosa como una madre; altanera y or- gullosa como una Reina .....	27
CAPITULO V	
Mar y cielo. Cielo y mar.....	31
CAPITULO VI	
¡Chile...! “La gente que produce es tan granada — tan sober- bia, gallarda y belicosa...” .....	37
CAPITULO VII	
Aguas de Piratería, de Misterio y de Leyenda .....	45
CAPITULO VIII	
Antártida Chilena. Tierra nuestra y blanca .....	49
CAPITULO IX	
¡Marineros! ¡Modestos y bravos marineros! ¡Gracias! .....	57

CAPITULO X	
Democracia es también Libertad ... ..	61
CAPITULO XI	
En plena actividad... ..	65
CAPITULO XII	
Alas de Chile ... ..	71
CAPITULO XIII	
Divagaciones y realidades ... ..	75
CAPITULO XIV	
Recepciones y nuevos adioses ... ..	79
CAPITULO XV	
Nieve y carbón ... ..	83
CAPITULO XVI	
Topografía en la nieve ... ..	85
CAPITULO XVII	
“La raza chilena está formada a base de sangre española y mapuche”. (Apuntes de Historia de Chile) ... ..	89
CAPITULO XVIII	
Paseo en la Isla ... ..	95
CAPITULO XIX	
Nieve, viento y sol ... ..	101
CAPITULO XX	
Lockroy, paraíso antártico ... ..	111
CAPITULO XXI	
Paralelo 69 Sur.. ..	119
CAPITULO XXII	
El Misterio de la Base del Este ... ..	125
CAPITULO XXIII	
Gigantes blancos ... ..	129
CAPITULO XXIV	
Fuego en la Antártida... ..	133
CAPITULO XXV	
Tierra, clima, hielo y mar ... ..	141
CAPITULO XXVI	
Últimas visiones blancas ... ..	149
CAPITULO XXVII	
Adiós a la Antártida ... ..	153

ESTE LIBRO TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EN LOS TALLERES  
GRÁFICOS DE VÍCTOR SILVA M., A TRES DIAS DEL  
MES DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA  
Y SIETE. LAS FOTOGRAFÍAS QUE EN ÉL  
APARECEN FUERON TOMADAS POR  
EL AUTOR A EXCEPCION DE LA  
PORTADA QUE FUÉ GENTIL-  
MENTE PROPORCIONADA  
POR EL CAMERAMEN  
SR. H. CORREA

VICTOR SILVA MATURANA  
IMPRESOR

CASILLA 1810 — Santiago (Chile)



**PRECIO \$ 25.—**